

VOCACIONES

*a la luz
de la fe*



salesianos
PASTORAL JUVENIL

| Comisión Nacional de
Animación Vocacional

**Elaborado por:
Comisión Nacional
de Animación Vocacional**

Koldo Gutiérrez Cuesta
Pep Alamán Bitrián
Óscar Bartolomé Fernández
Xabier Camino Sáez
José Miguel Núñez Moreno
Francisco José Pérez Camacho
Jorge Juan Reyes Macías
Francisco Santos Montero
Joaquín Torres Campos

Edita Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil
C/ Alcalá, 164 - 28028 Madrid
www.pastoraljuvenil.es
www.sersalesiano.com

Imprime ARTIA comunicación S.L.
C/ Andrés Mellado 31, local 1 PB
28015 Madrid

© de la edición Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil
Salesianos España
Primera edición: octubre 2018

Algunos derechos reservados: Licencia Creative Commons:
Reconocimiento-Sin Obras Derivadas-No Comercial.

ÍNDICE

índice

Presentación	pág. 4
Introducción	pág. 6
«Mirad cómo se aman». Comunidades significativas: comunidad cristiana, comunidad religiosa, comunidad propuesta	pág. 13
1. Introducción	
2. Comunidades cristianas de referencia	
3. Comunidades religiosas de referencia	
4. Comunidades propuesta	
5. Conclusión: una minoría creativa	
Itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional	pág. 39
1. Un ambiente eclesial que nos arropa: las expectativas ante el Sínodo sobre los jóvenes	
2. Una propuesta pastoral heredada de Don Bosco: integrar todas las dimensiones de la persona	
3. Algunas premisas sobre los itinerarios de educación en la fe	
4. ¿Por qué partir de los itinerarios de educación a la fe?	
5. El acompañamiento como opción por el bien del otro	
6. El discernimiento vocacional, una modalidad de acompañamiento	
Pastoral juvenil y formación salesiana	pág. 59
1. El Concilio Vaticano II: vocación y misión	
2. El magisterio del papa Francisco: vocación y misión	
3. La relación entre la formación y la pastoral juvenil	
Elementos clave de nuestro «Observatorio Vocacional»	pág. 75
1. Pastoral vocacional y vida religiosa	
2. Animación vocacional y pastoral juvenil	
3. La consistencia de la propuesta	
4. Familia y vocación	
5. La comunidad propuesta	
6. Formación inicial y vocación	
Documento final del Seminario	pág. 83

**«Llamó a los que quiso» (Mc 3,13).
Este texto bíblico nos recuerda que es Dios quien llama,
que Él es el «dueño de la mies» (Lc 10,2).**

Desde los apóstoles hasta nuestros días el Señor se ha servido de seres humanos que han respondido con generosidad a su llamada para hacer de este mundo y de su Iglesia un lugar más humano y más fraterno, donde se vaya haciendo presente el Reino de Dios.

4

Los Salesianos de Don Bosco, como portadores de un carisma, que es fruto del Espíritu Santo a su Iglesia, hemos puesto y queremos seguir poniendo nuestro granito de arena en la Misión que el Padre ha encomendado a su Iglesia.

De esta manera, como miembros de Iglesia, estamos viviendo con ilusión la celebración de la XV Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos, celebrada en Roma del 3 al 28 de octubre de 2018, porque estamos convencidos de que el Espíritu Santo nos sigue acompañando y nos invita a discernir qué necesita su Iglesia hoy.

Esta Asamblea será una ocasión privilegiada para los Salesianos:

En primer lugar se va a tratar del tema de los jóvenes. Un tema que como aparece recogido en nuestras *Constituciones* en el artículo 1 nos invita a reconocer «con sentimientos de humilde gratitud», «que la Sociedad de san Francisco de Sales no es solo fruto de una idea humana, sino de la iniciativa de Dios. Para contribuir a la salvación de la juventud —“la porción más delicada y valiosa de la sociedad humana”—, el Espíritu Santo suscitó, con la intervención materna de María, a san Juan Bosco». Y los Salesianos como herederos y continuadores de esta experiencia espiritual estamos llamados a «ser en la Iglesia

PRESENTACIÓN

presentación

signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes, especialmente a los más pobres» (*Constituciones SDB 2*). No podemos dejar pasar esta ocasión como si el tema no fuese con nosotros. Nos toca de cerca y nos interroga y cuestiona. El Señor nos sigue invitando a preguntarnos cuál tiene que ser nuestra respuesta a los jóvenes de hoy y cómo tenemos que trabajar para ayudarles a descubrir su vocación y a vivir su vida respondiendo con generosidad a la llamada que Dios dirige a todo ser humano.

5

En segundo lugar, porque «la vocación salesiana nos sitúa en el corazón de la Iglesia y nos pone plenamente al servicio de su misión» y además «fieles a los compromisos herederos de Don Bosco, somos evangelizadores de los jóvenes, especialmente los más pobres; tenemos cuidado especial de las vocaciones apostólicas; somos educadores de la fe en los ambientes populares, sobre todo con la comunicación social, y anunciamos el Evangelio a los pueblos que no lo conocen» (*Constituciones SDB 6*). Parece evidente que este Sínodo no puede estar más en sintonía con nuestro carisma, que como sabemos es un don del Espíritu Santo para enriquecer a su Iglesia. Los jóvenes, la fe y las vocaciones son los puntos clave de nuestro trabajo pastoral y nuestra contribución a la Iglesia. ¿Cómo no esperar mucho de este Sínodo? ¿Cómo no estar en total sintonía con las reflexiones de la Iglesia?

Un largo camino de reflexión

Jóvenes, fe, vocaciones, discernimiento, acompañamiento... son palabras apasionantes que nos hablan de realidades apasionantes, que nos hablan de vida, que nos hablan de personas que están en camino. Todas ellas están a la base del presente libro; han sido y siguen siendo objeto de estudio y de reflexión de la Congregación salesiana y de la Iglesia. No son palabras que simplemente están de moda, son palabras que encierran realidades profundas y que siempre han estado presentes en la comunidad eclesial. No debemos creer que estamos descubriendo la pólvora, más bien, quizás, en nuestros días nos estamos dando cuenta de la importancia de algunas palabras que recogen actitudes claves en la vida de fe de todo cristiano, centrando nuestra atención de una manera especial en los jóvenes, pero sin olvidar que todo cristiano, tenga la edad que tenga, ha de responder al proyecto que Dios tiene para él, ha de responder a su vocación, de lo cual dependerá la felicidad. Tampoco podemos olvidar que en nuestra vida de fe, como aconteció desde los orígenes del cristianismo, es necesario cultivar el acompañamiento y el discernimiento. Podemos decir que el mismo Jesucristo acompañó a sus discípulos y antes de enviarlos les llamó para estar con Él.

Entre tus manos tienes un libro que es fruto del trabajo de tres largos e intensos años de estudio y reflexión sobre el tema de los jóvenes, la fe y la vocación. No es un tema nuevo y que haya centrado nuestra reflexión solamente en este tiempo. Los Salesianos de Don Bosco en España llevamos años reflexionando sobre la realidad juvenil, sobre la educación en la fe y sobre el tema vocacional, porque están en nuestro ADN, a la luz del Magisterio eclesial y de nuestra Congregación.

Es cierto que quizás hemos intensificado, si cabe, de una manera especial la reflexión sobre el tema vocacional desde el inicio del milenio. Como fruto de ese trabajo, en el año 2009 celebramos un Seminario de Animación Vocacional en El Plantío (Madrid), con la intención de responder a una invitación de nuestro CGXXVI del año 2008, que en su capítulo tercero nos recordaba la ur-

animación

introducción

gencia de la «necesidad de convocar». El número 60 de este documento capitular nos invitaba a afrontar algunos procesos clave para el cambio. Decía así:

«Para afrontar las exigencias de la llamada y los desafíos provenientes de la situación y para realizar las líneas de acción consiguientes, es necesario convertir mentalidades y modificar estructuras, pasando:

- de considerarnos protagonistas de la animación vocacional, a reconocernos humildemente como mediadores del obrar de Dios;
- de una propuesta ocasional y genérica, a un proyecto esmerado y bien cuidado que cree una cultura vocacional;
- de una animación vocacional gestionada por individuos particulares, a proyectos compartidos con los grupos de la Familia Salesiana y con la Iglesia local;
- de un planteamiento de la animación vocacional como respuesta al problema de la carencia de vocaciones, al gusto renovado de ayudar a los jóvenes a descubrir el proyecto de Dios;
- de una mentalidad de delegación de la animación vocacional a pocos encargados, a la implicación de todo hermano, comunidad y seglares;
- de una animación vocacional separada de la pastoral juvenil, a una animación entendida y vivida como coronación de la pastoral juvenil misma».

Aquel Seminario del año 2009 no dio por cerrada nuestra reflexión y en el seno de la Comisión Nacional Salesiana de Animación Vocacional seguimos trabajando y reflexionando para comprender del modo más adecuado posible el tema de la animación vocacional en el contexto actual.

Fue, siguiendo esta línea de trabajo, cuando en el año 2015 decidimos comenzar con un *Observatorio Vocacional* con el objetivo de reflexionar y analizar el tema de la animación vocacional en nuestros días en relación con algunos elementos que consideramos clave para responder a la llamada que el Señor sigue dirigiendo hoy a los jóvenes.

Providencialmente, podríamos decir, prácticamente un año después de que iniciásemos este trabajo, el papa Francisco nos sorprendió con el anuncio de la convocatoria de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos. Asamblea que se ha celebrado del 3 al 28 de octubre de 2018. Hasta aquí nada novedoso, pues estas asambleas vienen celebrándose de manera ininterrumpida desde el inmediato postconcilio. Lo novedoso y sorprendente para nosotros, como para muchos miembros de la Iglesia, ha sido el tema de estudio elegido: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional». Nosotros, como salesianos, esperamos mucho de este Sínodo.

El *Instrumentum Laboris* para la celebración de dicha asamblea ofrece en la presentación un somero recorrido por los momentos más importantes desde aquel 6 de octubre de 2016. Nosotros, como no podía ser de otra manera, hemos intentado integrar en nuestra reflexión las intuiciones y propuestas que tanto el *Documento Preparatorio* y el *Instrumentum Laboris* como los cuestionarios con sus resultados y los encuentros que sobre este tema se han ido organizando en la Iglesia universal y en las iglesias locales nos han ido ofreciendo.

Como podréis constatar los lectores que nos acompañéis en estas páginas hasta el final de este documento, encontraréis muchas coincidencias de nuestra reflexión salesiana con la que nos ha ido ofreciendo el Magisterio del papa Francisco, quien está intentando recuperar, entre otros elementos, la esencia pastoral del Concilio Vaticano II, del que todavía tenemos mucho que aprender y poner en práctica. Podemos decir que la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos con su tema de estudio está como telón de fondo en todo el documento que os presentamos.

8

Invitación a la lectura

Después de esta introducción, que pretende situar el trabajo realizado, ofrecemos las *tres ponencias* que se expusieron en el Seminario de octubre del 2017 en Sanlúcar la Mayor (Sevilla). Recogen, desde una mirada profunda a la realidad y un conocimiento exhaustivo del Magisterio pontificio, tres temas que nos han parecido fundamentales en el trabajo con los jóvenes para su crecimiento en la fe y en el descubrimiento y acompañamiento de su opción vocacional: la propuesta comunitaria, los itinerarios de educación en la fe y el acompañamiento en la formación para el crecimiento y desarrollo de la propia vocación.

Seguidamente encontrarás unos puntos clave que, de manera sintética, recogen la reflexión sobre los seis temas que nos ocuparon durante dos cursos en nuestro *Observatorio Vocacional*: la pastoral vocacional y la vida religiosa; la animación vocacional y la pastoral juvenil; la consistencia de la propuesta; familia y vocación; la comunidad propuesta; y, formación inicial y vocación.

Cerramos el libro con el *Documento final* del Seminario de Animación Vocacional, que pone la guinda a todo el trabajo de reflexión realizado, pero que marca el inicio para impulsar y potenciar, una vez más, con mayor intensidad nuestra vivencia y testimonio de la propia vocación y nuestro trabajo vocacional en medio de los jóvenes con los que trabajamos y a los que el Señor nos envía.

Respecto a las tres ponencias desarrolladas en dicho Seminario de 2017 —que se convierten en este libro en tres artículos o capítulos y que ocupan la mayor parte de nuestra reflexión—, ofrecemos una sencilla síntesis de cada uno de ellos para situarlas adecuadamente.

En la primera, José Miguel Núñez Moreno nos presenta la necesidad de crear comunidades, cristianas y religiosas, que sean significativas para ofrecer a los jóvenes una propuesta vocacional que sea coherente con lo que tanto los cristianos como de una manera más específica los religiosos estamos llamados a ser y a vivir: identificarnos con los sentimientos del Hijo y vivir con fidelidad la propuesta que Él nos hace en su Evangelio. En este artículo encontraréis una reflexión bíblica sobre la comunidad cristiana, una reflexión sobre el estilo de vida comunitario que los religiosos consagrados deberíamos vivir hoy para ser significativos. Todo ello, como se podrá constatar por la multitud de citas del papa Francisco, en perfecta sintonía con el reciente Magisterio pontificio. El artículo se cierra ofreciendo unos apuntes de por dónde podría y debería ir una comunidad propuesta a la luz de lo reflexionado sobre la comunidad cristiana y la comunidad religiosa.

Lógicamente, en este como en los otros artículos, se reconoce una lectura salesiana de la realidad, del modo de entender a los jóvenes y de proponerles la fe y realizar su proceso formativo. Sin dejar de ser fieles a nuestro carisma, estas propuestas pueden servir también para la reflexión y estudio de otras congregaciones o instituciones religiosas preocupadas por el tema de los jóvenes y de las vocaciones.

En el segundo artículo, fruto de la segunda ponencia de nuestro Seminario del año 2017, Xabier Camino Sáez ofrece una certera reflexión sobre la necesidad de establecer y cultivar unos buenos itinerarios de educación en la fe, así como la urgencia de seguir potenciando el acompañamiento y el discernimiento en nuestra laboral pastoral. El autor ofrece un acercamiento interesante a cómo hemos de realizar el acompañamiento desde nuestra identidad

salesiana, tema que desde hace unos diez años se está reflexionando de una manera más intensa en nuestra Congregación y en el que se están dando pasos muy interesantes en la formación de los agentes de pastoral.

Finalmente, en el tercer artículo Koldo Gutiérrez Cuesta establece los raíles básicos por los que deberían moverse hoy la pastoral juvenil y la formación salesianas. Tanto una como otra no se pueden entender si no es siguiendo la vía trazada por el papa Francisco, que con su sencillez y profundidad nos da pistas y sugerencias para encauzar adecuadamente la acogida y la formación de los nuevos candidatos a los que el Señor llama a formar parte de un instituto religioso o congregación. Cuidar la pastoral con los jóvenes para ofrecer propuestas de calidad y personalización de la fe es tan importante como garantizar y velar el acompañamiento y el discernimiento de cada persona que dice sentir la llamada del Señor. En estos dos pilares se forjará la vocación del nuevo candidato y no se pueden producir ni saltos ni rupturas porque el sujeto de formación y crecimiento siempre es el mismo. Todo esto nos exige tener formadores competentes y bien preparados en el arte del discernimiento y del acompañamiento.

Una metodología «franciscana»

Tanto en la elaboración de los tres artículos, que dan la forma esencial al libro, como en los puntos clave y en el documento final del Seminario del 2017, hemos intentado ser fieles a la metodología que nos marcamos desde un principio y que no es otra que la que el papa Francisco ofreció a toda la Iglesia en su primera Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*: el «discernimiento evangélico» (EG 50)¹. El mismo Papa la explica del siguiente modo en el número siguiente:

«No es función del Papa ofrecer un análisis detallado y completo sobre la realidad contemporánea, pero aliento a todas las comunidades a una “siempre vigilante capacidad de estudiar los signos de los tiempos”. Se trata de una responsabilidad grave, ya que algunas realidades del presente, si no son bien resueltas, pueden desencadenar procesos de deshumanización difíciles de revertir más adelante. Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo

1. Debemos ser conscientes de la importancia que el papa Francisco otorga al discernimiento en sus documentos. Por poner un ejemplo, pensemos en cómo el tema del discernimiento y del acompañamiento están presentes en la Exhortación apostólica *Amoris Lætitia*.

reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo. Doy por supuestos los diversos análisis que ofrecieron otros documentos del Magisterio universal, así como los que han propuesto los episcopados regionales y nacionales» (EG 51).

Nuestros trabajos tampoco han pretendido ofrecer un análisis detallado de la realidad, más aún cuando hay muchos y muy buenos. Nosotros hemos intentado «reconocer» lo que vemos en nuestra realidad, «interpretarlo» a la luz de la Palabra de Dios y desde nuestro propio carisma y «elegir» aquellos retos por los que podemos seguir trabajando.

Nuestra hora, buena hora

Ojalá la lectura del presente libro nos dé pistas para seguir caminando y ofreciendo a los jóvenes propuestas de verdadera y auténtica felicidad, que den sabor a sus vidas y que sean verdaderas respuestas al proyecto que Dios tiene para cada uno de ellos.

Ojalá no nos encerremos en nuestras estructuras y en nuestros esquemas físicos y mentales, sino que seamos capaces de seguir ofreciendo a los jóvenes posibilidades válidas para vivir su fe en nuestros días.

Ojalá nos dejemos guiar con docilidad por el Espíritu, que acompaña siempre a su Iglesia, y seamos capaces, a su vez, de acompañar a jóvenes y adultos al encuentro con el Señor Resucitado, que es capaz de dar plenitud a la vida, pues, como leemos en el evangelio de Juan, ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (cf. Jn 10,10).

Ojalá el discernimiento evangélico se instale en nuestra Iglesia y en nuestras comunidades religiosas para que seamos capaces de aplicarlo a nuestra vida y de orientar las de los jóvenes con los que día a día nos encontramos y que el Señor pone en nuestro camino.

Ojalá nuestras ideas, nuestros deseos y nuestros proyectos, recogidos en este libro y en otros tantos momentos de diálogo y encuentro de nuestra Iglesia y de las numerosas instituciones que la configuramos, no queden en papel mojado o en «paja que arrebató el viento» (Sal 1,4). ¡Ojalá pongamos todo lo que esté en nuestras manos, en nuestra mente y en nuestro corazón para que se hagan realidad en nuestras vidas y seamos, de este modo, creíbles y auténticos seguidores del Resucitado!

PONENCIA

«mirad
cómo se aman»

Comunidades significativas:
comunidad cristiana,
comunidad religiosa,
comunidad propuesta

JOSÉ MIGUEL NÚÑEZ MORENO, SDB

*Coordinador inspectorial de Animación Vocacional
Inspectoría Salesiana María Auxiliadora (Sevilla)*

13

1. Introducción

Escribió Don Pascual Chávez en la carta sobre la Región de Europa Oeste en 2004: «Las tendencias vocacionales en la región son preocupantes y todos los indicadores manifiestan que la situación está destinada a permanecer así, si no hay intervenciones fuertes»¹. Han pasado trece años desde aquella reflexión y es importante preguntarnos si hemos afrontado la situación vocacional con decisión y con las intervenciones necesarias. Habla el Rector Mayor de «intervenciones fuertes». ¿Tenemos la impresión de que hemos hecho lo necesario?

Las preguntas siguen siendo pertinentes a la luz de algunos datos que surgen de la revisión que realizamos en la Región Europa Oeste en los seis últimos años, antes del CGXXVII (2014). La pastoral vocacional en España sigue siendo un desafío importante que hemos de afrontar con decisión, fuerza creativa y convencimiento. Parece que no siempre hemos sensibilizado oportunamente

1. ACG 387, 46.

a las comunidades ni hemos tomado las decisiones de gobierno necesarias. En mi opinión, seguimos encontrando resistencias y dificultades significativas que no dependen sólo del perfil de los jóvenes con los que trabajamos ni del ambiente cultural en el que nos movemos sino que dependen también de nuestras propias opciones, nuestra manera de vivir y de la audacia de nuestras propuestas.

1.1. «Mirad cómo se aman»: comunidades significativas

Uno de los indicadores fundamentales para una animación vocacional es, sin duda, la capacidad de significación de la comunidad que convoca y acompaña. En el seminario de animación vocacional que compartimos en 2009 hubo un cambio decisivo en la tendencia de nuestra praxis animadora: era necesario poner el acento no tanto en las estrategias, por importantes que éstas fueran, sino en el propio ser de la comunidad que propone e invita a seguir a Jesús más de cerca. En aquel momento, nos dijimos:

«1. En nuestras comunidades hay luces (sencillez, cercanía, atmósfera de familia...) y sombras (soledad, falta de comunicación, oración y eucaristías rutinarias, dificultades para acoger a jóvenes y a laicos...). Somos conscientes de nuestras limitaciones y de la necesidad de un testimonio comunitario que sea atractivo para los jóvenes, sin discursos voluntaristas, aceptando las limitaciones, conscientes de que nos une la fe, y de que hemos de abrirnos con cordialidad a los destinatarios de nuestra misión.

2. El escándalo para los jóvenes no son, en principio, nuestras limitaciones, sino sobre todo que no vean nuestro sentido de fe, y que descubran que no nos queremos o que no los queremos a ellos. La fraternidad evangélica ha de contar con salesianos heridos y cansados, con salesianos ancianos. Si la fe nos sostiene, serán posibles la sensibilidad, la compasión, la comprensión, haciendo que nuestras comunidades sean habitables y generosamente abiertas.

3. La pastoral vocacional tiene en la vida de comunidad una prueba de su autenticidad. Para adolescentes y jóvenes el testimonio de salesianos de cualquier edad, que viven con gozo su vocación, humanamente sensibles y cercanos, sencillamente coherentes, anclados en la experiencia de Dios y capaces de comunicarse con ellos y de preocuparse por ellos es decisivo».

Creo, sinceramente, que este es un tema crucial. ¿Qué es lo que hace «signo» una comunidad de seguidores de Jesús? Una comunidad que viva a «contracorriente» de la cultura dominante, que no se mimetiza en su entorno, que no se conforma con vivir como los demás, que hace opciones claras por la fraternidad, la acogida, la entrega generosa y el compromiso transformador de la realidad. El papa Francisco, citando a Benedicto XVI, en su primer encuentro con lo superiores mayores de las congregaciones y órdenes religiosas², les dijo:

«Él (Benedicto XVI) ha dicho que la Iglesia crece por testimonio, no por proselitismo. El testimonio que puede atraer verdaderamente es aquel relacionado con las actitudes que no son las habituales: la generosidad, el desapego, el sacrificio, el olvidarse de sí para ocuparse de los otros. Es ese el testimonio, el “martirio” de la vida religiosa. Y para la gente es un “signo de alarma”»³.

Pienso que no se puede decir mejor. Esto es lo que nos hará significativos: una forma diferente de vivir donde sean palpables la fraternidad, la sencillez cotidiana en un estilo sobrio de compartir los bienes, la generosidad sin tiempo ni límites en la entrega a los más necesitados, a la que nos impulsa una experiencia fuerte de Dios, único bien de nuestra vida.

1.2. «Ven y verás»: comunidades propositivas

15

Toda comunidad convocada en el nombre de Jesús está llamada a ser una comunidad propuesta. La invitación «ven y verás» es una acuciante apelación a proponer a otros un modo de vida, un estilo de relaciones, una manera de leer la realidad. Si la fuerza del mensaje evangélico no permea ni conforma a la comunidad hasta el punto de penetrar en los poros de la piel de lo cotidiano, la comunidad pierde su razón de ser y se convierte en una organización más o menos eficaz en la que el juego de fuerzas afectivas de las relaciones fraternas solo logra un equilibrio inestable y cuyo resultado es, llevarnos bien; que no fracture la paz; que no nos peleemos. Un esfuerzo loable, sin duda, pero insuficiente.

Escribió el papa Francisco a propósito de la capacidad evangelizadora de las comunidades en la *Evangelii Gaudium*:

.....
2. Cf. A. Spadaro, *Svegliate il mondo!* Colloquio di Papa Francesco con i Superiori Generali, en «La Civiltà Cattolica» I (2014) 3-17.

3. Benedicto XVI, Homilía en la Santa Misa de inauguración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Santuario de Aparecida (13 de mayo de 2007).

«Por ello me duele tanto comprobar cómo en algunas comunidades cristianas, y aun entre personas consagradas, consentimos diversas formas de odio, divisiones, calumnias, difamaciones, venganzas, celos, deseos de imponer las propias ideas a costa de quién vamos a evangelizar con esos comportamientos?» (EG 99).

¿A quién vamos a evangelizar con estas actitudes? Dice el Papa. ¿A quién vamos a convocar? A este respecto de la capacidad de convocación de la comunidad de Jesús, en el citado seminario del 2009 apuntábamos en referencia a la comunidad salesiana:

«1. El discernimiento vocacional y la maduración cristiana que supone necesitan acompañamiento personal y comunitario. De forma decidida hemos de configurar comunidades salesianas para que sirvan de referencia a adolescentes y jóvenes, que en el seno de sus familias quieran iniciar un camino vocacional. Además vemos la necesidad de crear comunidades de propuesta vocacional, en las que sean acogidos jóvenes en la vida comunitaria, con un acompañamiento específico. Por otro lado, habría que lograr comunidades específicas de orientación vocacional, como preparación inmediata al prenoviciado. Éste ha de estar bien estructurado y ofrecer una experiencia real de comunidad, de espiritualidad salesiana, y de misión juvenil».

16

La comunidad significativa, con capacidad de convocación, acompaña procesos y madura el discernimiento de quienes se acercan a ella en actitud de búsqueda. Toda comunidad cristiana debería tomar en serio este asunto. Está en el ADN del grupo de Jesús, pendiente de los labios del Maestro, la continua actitud de conversión a los valores del Reino, la propuesta, la acogida, el acompañamiento. Cuando la comunidad es auto-referencial, pierde la capacidad de apertura y de anuncio. Cuando la comunidad «olvida» quién es, en nombre de quién ha sido convocada y se ajusta a los criterios del mundo, entonces, ha perdido definitivamente la fuerza del Evangelio:

«Quien ha caído en esta mundanidad mira de arriba y de lejos, rechaza la profecía de los hermanos, descalifica a quien lo cuestione, destaca constantemente los errores ajenos y se obsesiona por la apariencia. Ha replegado la referencia del corazón al horizonte cerrado de su inmanencia y sus intereses y, como consecuencia de esto, no aprende de sus pecados ni está auténticamente abierto al perdón. Es una tremenda corrupción con apariencia de bien. Hay que evitarla poniendo a la Iglesia en movimiento de salida de sí, de misión centrada en Jesucristo, de entrega a los pobres. ¡Dios nos libre de una Iglesia mundana

vocaciones a la luz de la fe

bajo ropajes espirituales o pastorales! Esta mundanidad asfixiante se sana tomándole el gusto al aire puro del Espíritu Santo, que nos libera de estar centrados en nosotros mismos, escondidos en una apariencia religiosa vacía de Dios. ¡No nos dejemos robar el Evangelio!» (EG 97).

1.3. «Y se quedaron con Él»: comunidades acogedoras

El episodio del cuarto Evangelio en el que se narra la llamada de los dos discípulos que siguen a Jesús (cf. *Jn* 1, 35-51), tras la invitación del Maestro, «Venid y lo veréis», concluye diciendo que aquel día «permanecieron con Él». De eso se trata, de permanecer con Él.

En esta llamada, la comunidad es mediadora del anuncio y de la propuesta. Es el grupo de Jesús el que acoge y ofrece la oportunidad de quedarse con ellos y vivir un nuevo proyecto: es la opción por vivir como Jesús. El estilo de Jesús es contagioso, luminoso, atractivo. Los cristianos y nuestras comunidades no podemos ofuscar la fuerza de este mensaje ni oscurecer la claridad del Evangelio. El papa Francisco nos advierte que la falta de fervor apostólico está directamente conectada con la ausencia de vocaciones:

«En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. *Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas» (EG 107).*

17

De ahí la necesidad de comunidades acogedoras, abiertas, disponibles, con capacidad para acompañar a quien se acerca atraído por la Palabra del Maestro y descubre que muchos otros hermanos ya han encontrado el tesoro en el campo, lo han vendido todo para comprarlo y son felices viviendo la vida buena del Evangelio.

La necesaria autocrítica de la Iglesia en su acción pastoral debe dejar paso a una «conversión» en la que lo decisivo no es la auto-referencialidad sino el anuncio encarnado en nuestro mundo del Dios de Nuestro Señor Jesucristo. El discurso al episcopado brasileño es toda una luminosa declaración de intenciones:

«Ante este panorama hace falta una Iglesia capaz de acompañar, de ir más allá del mero escuchar; una Iglesia que acompañe en el camino poniéndose en marcha con la gente; una Iglesia que pueda descifrar

esa noche que entraña la fuga de Jerusalén de tantos hermanos y hermanas; una Iglesia que se dé cuenta de que las razones por las que hay gente que se aleja, contienen ya en sí mismas también los motivos para un posible retorno, pero es necesario saber leer el todo con valentía. Jesús le dio calor al corazón de los discípulos de Emaús.

Quisiera que hoy nos preguntáramos todos: ¿Somos aún una Iglesia capaz de inflamar el corazón? ¿Una Iglesia que pueda hacer volver a Jerusalén? ¿De acompañar a casa? (...) Recuperemos, queridos hermanos, la calma de saber ajustar el paso a las posibilidades de los peregrinos, al ritmo de su caminar, la capacidad de estar siempre cerca para que puedan abrir un resquicio en el desencanto que hay en su corazón, y así poder entrar en él (...) Se necesita una Iglesia que también hoy pueda devolver la ciudadanía a tantos de sus hijos que caminan como en un éxodo»⁴.

2. Comunidades cristianas de referencia

18

Hemos de preguntarnos, pues, si nuestras comunidades cristianas son significativas hasta el punto de convocar, suscitar y acompañar vocaciones laicales, ministeriales o a la vida religiosa. Es verdad que la fecundidad vocacional no depende solo del celo pastoral y el compromiso apostólico de los cristianos; bien sabemos que hay otras componendas culturales, sociales, religiosas... que afectan directamente a la respuesta vocacional. Pero creo que una revisión crítica de nuestro modo de vivir es necesaria.

2.1. Una Iglesia renovada

Estamos, además, ante un nuevo momento eclesial en el que la fuerza del Espíritu impulsa a la comunidad cristiana a emprender un camino renovador que la sitúe mejor en medio del mundo y de la historia, al tiempo que la hace más significativa para los hombres y mujeres de hoy. En el camino de la nueva evangelización, Francisco propone una auténtica renovación pastoral que pasa —necesariamente— por senderos de conversión personal y comunitaria.

.....
4. Papa Francisco, Encuentro con el episcopado brasileño en Río de Janeiro (27 de julio de 2013).

En la *Evangelii Gaudium* encontramos una insistencia clara en los procesos de cambio que deben generarse en las personas, en las comunidades, en las organizaciones:

«En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (EG 30).

«También el papado y las estructuras centrales de la Iglesia universal necesitan escuchar el llamado a una conversión pastoral» (EG 32).

La conversión reclama abrir el corazón y dejar que el viento del Espíritu libere nuestros egoísmos:

«Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien» (EG 2).

Ante el dolor y el sufrimiento humano, las comunidades cristianas no pueden permanecer al margen o simplemente dar un rodeo. La conversión conlleva no pasar de largo ante el conflicto y aceptar implicarse, desinstalarse para darle la vuelta a las estructuras injustas, aunque eso suponga situarse en el conflicto. El protagonista de este camino es el Espíritu:

«Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. “¡Felices los que trabajan por la paz!” (Mt 5,9)» (EG 227).

La conversión pastoral necesita caminos de formación para todos que faciliten un cambio de mentalidad y pueda provocar, con la ayuda del Espíritu, un vuelco en el corazón:

«La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante» (EG 102).

«Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profun-

dización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente» (EG 121).

2.2. Una Iglesia pobre para los pobres

Francisco es consciente de estar en un nuevo momento eclesial y propone un nuevo modo de estar presente en el mundo y una nueva manera de llevar adelante la misión evangélica. La conversión se traduce para el Pontífice en un compromiso por los más pobres. Frente a esta urgencia, no hay excusas:

«Nadie debería decir que se mantiene lejos de los pobres porque sus opciones de vida implican prestar más atención a otros asuntos. Ésta es una excusa frecuente en ambientes académicos, empresariales o profesionales, e incluso eclesiales. Si bien puede decirse en general que la vocación y la misión propia de los fieles laicos es la transformación de las distintas realidades terrenas para que toda actividad humana sea transformada por el Evangelio, nadie puede sentirse exceptuado de la preocupación por los pobres y por la justicia social» (EG 201).

20

Considero que la exigencia de una Iglesia pobre para los pobres es hoy un elemento urgente de renovación de todas las comunidades cristianas. Si queremos ser significativos hemos de seguir dando pasos en la reconversión pastoral hacia los más necesitados, los pequeños y los pobres, los más vulnerables, los que menos oportunidades han tenido o más difícil lo tienen para salir adelante. Una Iglesia en salida que busca las periferias físicas y existenciales de nuestro mundo se parece más a la Iglesia de Jesús que a una organización institucionalizada centrada en sí misma y atareada con juegos de poder y equilibrios geoestratégicos. En mi opinión, la adhesión a la Iglesia o la búsqueda vocacional tienen también que ver con el rostro de Iglesia que ofrecemos y el testimonio creíble de una comunidad de creyentes que caminan ligeros de equipaje y comprometidos en darle la vuelta a la realidad según el proyecto del Reino.

El papa Francisco nos insiste en que impulsemos una pastoral que apueste por la Vida con mayúsculas y avive la esperanza de las personas. La propuesta de la Buena Noticia de Dios para los pequeños y los pobres busca alentar y sostener especialmente a los más necesitados. La Iglesia no puede mirar para otro lado ante las urgencias de los más débiles de nuestros hermanos, por eso el Papa afina la mirada:

«Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad» (EG 52).

«Para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica. Dios les otorga “su primera misericordia”. Esta preferencia divina tiene consecuencias en la vida de fe de todos los cristianos, llamados a tener “los mismos sentimientos de Jesucristo” (Flp 2,5) (...) Por eso quiero una Iglesia pobre para los pobres» (EG 198).

«Es indispensable prestar atención para estar cerca de nuevas formas de pobreza y fragilidad donde estamos llamados a reconocer a Cristo sufriente, aunque eso aparentemente no nos aporte beneficios tangibles e inmediatos: los sin techo, los toxicodependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos cada vez más solos y abandonados, etc. Los migrantes me plantean un desafío particular por ser Pastor de una Iglesia sin fronteras que se siente madre de todos. Por ello, exhorto a los países a una generosa apertura, que en lugar de temer la destrucción de la identidad local sea capaz de crear nuevas síntesis culturales» (EG 210).

21

El Papa prefiere una Iglesia arriesgada, aunque tal postura suponga heridas y peligros, a una Iglesia anquilosada en sus seguridades que termine por perder su propia identidad. Francisco impulsa una Iglesia «en salida» y con las puertas abiertas:

«Cualquier comunidad de la Iglesia, en la medida en que pretenda subsistir tranquila sin ocuparse creativamente y cooperar con eficiencia para que los pobres vivan con dignidad y para incluir a todos, también correrá el riesgo de la disolución, aunque hable de temas sociales o critique a los gobiernos. Fácilmente terminará sumida en la mundanidad espiritual, disimulada con prácticas religiosas, con reuniones infecundas o con discursos vacíos» (EG 207).

«La Iglesia “en salida” es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia

el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al costado del camino. A veces es como el padre del hijo pródigo, que se queda con las puertas abiertas para que, cuando regrese, pueda entrar sin dificultad» (EG 46).

Es por todo esto por lo que Francisco reivindica una Iglesia profética que alce su voz para defender a aquellos de los que nadie se ocupa y procure mejorar las condiciones de vida de las personas y de los pueblos:

«Pequeños pero fuertes en el amor de Dios, como san Francisco de Asís, todos los cristianos estamos llamados a cuidar la fragilidad del pueblo y del mundo en que vivimos» (EG 216).

«Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios. Cuando estos valores se ven afectados, es necesaria una voz profética» (EG 218).

22

2.3. Comunidades cristianas de referencia en nuestros ambientes pastorales

La propuesta eclesial que Francisco está impulsando no puede pasarnos desapercibida. Nuestra pastoral juvenil y familiar, nuestro estilo de vida, la sensibilidad de nuestras presencias y comunidades deben afinarse y dejarse impregnar de la brisa fresca con la que el Espíritu está renovando la Iglesia.

La animación vocacional reclama en nuestros ambientes pastorales comunidades cristianas de referencia con el estilo que Francisco propone. Se trata de tomarnos en serio el Evangelio volviendo a la Palabra que es Jesús, para mirar con su mirada, sentir con su corazón, actuar con sus manos sanadoras. Dirigiéndose a los superiores generales, nos interpeló a los religiosos y a todos los seguidores de Jesús:

«Por lo tanto, la Iglesia debe ser atractiva. ¡Despertar al mundo! ¡Sean testimonio de un modo distinto de hacer, de actuar, de vivir! Es posible vivir de un modo distinto en este mundo. Estamos hablando de una mi-

vocaciones a la luz de la fe

rada escatológica, de los valores del Reino encarnados aquí, sobre esta tierra. Se trata de dejar todo para seguir al Señor. No, no quiero decir “radical”. La radicalidad evangélica no es solamente de los religiosos: se pide a todos. Pero los religiosos siguen al Señor de manera especial, de modo profético. Yo espero de ustedes este testimonio. Los religiosos deben ser hombres y mujeres capaces de despertar al mundo»⁵.

En nuestros ambientes pastorales, las comunidades cristianas de referencia las identificamos en las comunidades educativo-pastorales, en las comunidades juveniles, en las comunidades de educadores y animadores de nuestros proyectos, en las comunidades religiosas y en la entera familia salesiana articulada también en asociaciones y centros locales. Todos nos hemos de sentir interpelados en esta llamada de Francisco en la *Evangelii Gaudium*:

«Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no nos sirve una “simple administración”. Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un “estado permanente de misión”» (EG 25).

Acoger esta llamada urgente a la conversión en nuestros ambientes pastorales es crucial para asumir una actitud crítica con nuestra praxis pastoral que nos permita crecer y avanzar. Con frecuencia, hemos caído en la tentación de pensar que somos los mejores, que nuestra pastoral es la más puntera o que somos especialistas en movilizar a los jóvenes en nuestras escuelas, centros juveniles, parroquias o proyectos para chicos en situación de riesgo y exclusión social. Nuestros ambientes, por lo general, son propositivos, acogedores, impulsores de vida y capaces de generar cambio en las personas. Pero precisamente este «saber hacer» —en ocasiones— nos puede jugar malas pasadas cuando nos instalamos en la autocomplacencia y estamos dispuestos a morir de éxito. Nos recordaba hace unos años Don Pascual:

«La situación actual ha empujado a muchos Salesianos y laicos colaboradores a renovar su identidad vocacional y a entregarse al compromiso educativo y pastoral con gran generosidad y sacrificio; pero existe también el peligro de “superficialidad espiritual, activismo frenético, estilo de vida burgués, testimonio evangélico débil, dedicación parcial a la misión. Esto se traduce en renuencia a manifestar la propia identidad de consagrados y en timidez apostólica»⁶.

5. Papa Francisco, A los superiores generales reunidos en la 82ª Asamblea General de la USG (29 de noviembre 2013).

6. ACG 407, 27.

En esta misma dirección, el papa Francisco nos advierte del peligro de una pastoral sin alma que se abandona prioritariamente a planificaciones y estrategias (por supuesto necesarias) y renuncia consciente o inconscientemente al respiro que la vivifica y sin el cual no es posible anunciar el Evangelio:

«No es la creatividad pastoral, no son los encuentros o las planificaciones lo que aseguran los frutos, sino el ser fieles a Jesús, que nos dice con insistencia: “Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes” (Jn 15,4). Y sabemos muy bien lo que eso significa: contemplarlo, adorarlo y abrazarlo, especialmente a través de nuestra fidelidad a la vida de oración, en nuestro encuentro cotidiano con él en la Eucaristía y en las personas más necesitadas»⁷.

Pienso que andamos necesitados de reflexión crítica sobre la praxis. Creo que nuestras comunidades educativo-pastorales adolecen todavía de una apuesta más decidida por el Evangelio y el compromiso por el Reino. Me parece que a nuestras comunidades juveniles les falta profundidad espiritual y audacia en el anuncio para que los jóvenes puedan ser evangelizadores de los jóvenes. Sostengo que nuestras comunidades religiosas —en general— necesitan un tono más evangélico, hacer más palpable y creíble la fraternidad, impulsar un estilo más sencillo de vida y potenciar en ellas una mayor carga profética. Equivocada o no, esta visión de la realidad es —en realidad— un compromiso por seguir dando pasos en la conciencia crítica que permita un cambio, tan necesario como urgente, si queremos ser fecundos vocacionalmente.

24

3. Comunidades religiosas de referencia

Por lo que a mí respecta, por lo que nos toca a muchos de nosotros, esta reflexión sobre la necesaria renovación de la vida consagrada es particularmente acuciante. Benedicto XVI, en los últimos meses de su Pontificado, dijo a los obispos de Brasil en visita *ad limina*:

.....
7. Papa Francisco, Homilía en la Eucaristía con los Obispos, sacerdotes, religiosos y seminaristas en la JMJ en Río de Janeiro (27 de julio de 2013).

«La vida consagrada no podrá faltar nunca ni morir en la Iglesia: fue querida por Jesús mismo como porción firme de su Iglesia».

Son palabras alentadoras y autorizadas de una voz que conforta en tiempos de inclemencia. A pesar de los augurios de los profetas de calamidades, ni la aparente irrelevancia de miles de consagrados, ni el envejecimiento de nuestros institutos ni la dificultad vocacional son el signo de un declinar que conducirá, antes o después e inevitablemente, a la desaparición de la vida religiosa en la Iglesia.

La situación de dificultad por la que atraviesa la vida religiosa, en medio de la propia situación de crisis que vive la sociedad occidental y la misma Iglesia, puede y debe ser una oportunidad para la renovación y el cambio. No es la supervivencia de estructuras lo que está en juego. Lo preocupante no es el mantenimiento de las obras. Lo absolutamente imprescindible es lo significativo de la vida religiosa y la autenticidad de su rostro en la Iglesia y en el mundo.

Es el momento de la conversión a Dios que abrirá nuevas sendas en el desierto y partirá en dos el mar para pasar al otro lado como siempre ha hecho en la historia de nuestro pueblo. Es el momento de hacer surgir un nuevo estilo de vida consagrada, quizás más evangélica, más humilde, más pobre, más profética. Pero que en la debilidad encuentre la fuerza de Dios que nos precede y centrada en Él, el único absoluto de nuestra vida, encuentre veredas nuevas por la que caminar anhelando que continúe haciendo brillar su rostro sobre nosotros.

25

No es tiempo de triunfalismos. Ni en la Iglesia ni en la vida religiosa. Pero tampoco podemos perdernos en mirar con nostalgia anhelando cuanto fuimos en otro tiempo. Por el contrario, es el momento oportuno para alentar la esperanza y consolidar la confianza en Dios que, hoy como ayer, no dejará que se acabe la harina del costal ni el *aceite de la orza* (cf. 1 Re 17, 14) y seguirá siendo bendición para sus hijos. También para los consagrados y consagradas que somos memoria viviente del Cristo en el corazón de la Iglesia y una pequeña lámpara encendida en la noche para los que buscan algo más de luz en nuestro mundo.

3.1. Tú eres mi Dios, fuera de ti no tengo ningún bien: hombres de Dios

El tema que reflexionamos, comunidad cristiana – comunidad religiosa y animación vocacional, nos conduce a la encrucijada de una vida religiosa más in-

terpelante y significativa. Probablemente no hay asunto más decisivo en la renovación actual de la vida consagrada que el de la centralidad y el absoluto de Dios en el vivir cotidiano de quienes nos hemos sentido amados hasta el punto de dejarlo todo para adherir el corazón al Amado.

La comunidad religiosa en el territorio será referencia significativa si vive y transmite a Dios de forma elocuente. Pienso que el camino de renovación de la vida religiosa es un camino teologal. Cuando reflexiono sobre el reto que nuestros institutos están llamados a afrontar en este tiempo no puedo imaginármelo sino como el hacer experiencia fundante de Dios, como relanzamiento espiritual, como un volver a lo esencial, al absoluto de Dios y en él a la fuerza del Evangelio vivido con todas las consecuencias que nos hace signos creíbles del Cristo Resucitado que por la fuerza del Espíritu nos envía a sanar y a liberar. La autenticidad evangélica será para nosotros el signo de la credibilidad:

«Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso» (EG 3).

«No me cansaré de repetir aquellas palabras de Benedicto XVI que nos llevan al centro del Evangelio: “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”» (EG 7).

26

A este respecto, en el Seminario Ibérico de Animación Vocacional de 2009, nos dijimos lo siguiente:

«1. La fragilidad de nuestra experiencia religiosa. Los jóvenes buscan en nosotros personas sólidas que ofrezcan un testimonio coherente de fe. Y en nosotros no se percibe con claridad la pasión por Dios. La crisis vocacional debe vivirse como una oportunidad para profundizar a nivel personal y comunitario en una espiritualidad bien estructurada y centrada.

2. Optamos por una vida religiosa apostólica, pero posiblemente corremos peligro de caer en el activismo, debilitando en nosotros el sentido de la experiencia religiosa, de la oración personal y comunitaria, de la eucaristía.

3. En el ámbito de la vida religiosa, desde el compromiso serio en la misión, evitando el individualismo y fortaleciendo la realidad de la comunidad, la crisis vocacional nos emplaza a una profunda renovación espiritual, sosteniéndonos mutuamente en un proceso de auténtica conversión».

Han pasado unos años y estas palabras me siguen pareciendo actuales. Es un reto permanente que vemos cada vez más conectado con el desafío de la animación vocacional. Es directamente proporcional nuestro modo significativo de vivir el Evangelio con la capacidad de cuestionar e interpelar la vida de quien se siente invitado: «Ven y verás». Estos años de camino en la comunidad propuesta y en la animación vocacional acrecientan en mí la convicción de que los jóvenes no nos quieren perfectos ni buscan en nosotros superhéroes. Los chavales nos piden que seamos hombres de Dios y que nuestro modo de vivir señale otras sendas más auténticas por la que transitar.

3.2. El Señor nos da hermanos a los que querer: una fraternidad palpable

Al referirse a la profecía, Francisco hace referencia a la fraternidad como signo creíble para la vida consagrada hoy. La «revolución pastoral» que promueve el Pontífice tiene mucho que ver con la ternura y la misericordia, con el consuelo de Dios para los pequeños y los pobres. Por eso, insistió a los Superiores que la vida religiosa vivida en la comunidad expresa de modo elocuente la fuerza humanizadora del Evangelio a través de la experiencia fraterna. Dijo a los Superiores que *«la fraternidad tiene una fuerza de convocación enorme. Las enfermedades de la fraternidad, por otra parte, tienen una fuerza que destruye»*.

27

¿Cuáles son las enfermedades de la fraternidad? Todos tenemos en la mente y el corazón experiencias dolorosas en las comunidades de las que hemos formado parte o de las que conocemos a nuestro alrededor: individualismo, rechazo a los hermanos, incomprensiones, posturas intolerantes, faltas contra la caridad, chismorreos, críticas que destrozan a las personas y atentan contra su buena fama, incapacidad para el perdón... Son solo algunas de las enfermedades que rompen la comunión y debilitan la vida fraterna hasta dejarla irreconocible.

No se trata de no tener problemas. Se trata de vivir más allá del conflicto, superando dificultades porque la experiencia del amor es mucho más fuerte. Continúa Francisco diciendo a los Superiores que *«la fraternidad religiosa, más allá de todas las diferencias posibles, es una experiencia de amor que va más allá de los conflictos. Los conflictos comunitarios son inevitables (...) y el conflicto debe ser asumido»*.

Tal afirmación debe ser re-leída a la luz de la *Evangelii Gaudium*. En la Exhortación Apostólica, el propio Papa ha escrito:

«(hay que) aceptar, soportar el conflicto, resolverlo y transformarlo en un eslabón de enlace de un nuevo proceso» (EG 227).

Por eso el Papa habla de «recuperar la ternura» también en las comunidades de consagrados. Una «ternura materna» que ayuda a superar los conflictos y hace creíble la fraternidad. Esta es la profecía: una comunidad de personas que afrontan el conflicto desde la misericordia, desde el encuentro, desde la ternura que cicatriza y sana. Nuestras comunidades están llamadas a ser *comunidades terapéuticas* que acogen, abrazan, escuchan, disculpan, ayudan a madurar, comprometen. Todo un reto para la vida religiosa en este tiempo tan necesitado de encuentro y afecto real, concreto, maduro... que no condena nunca, no excluye nunca, no busca nunca su propio interés. Por eso, recuerda el Papa a la USG, en las relaciones fraternas y en los conflictos con los hermanos «tenemos que involucrar el corazón».

Algo de esto, con otras palabras, dijo a los hermanos y hermanas en formación inicial y en proceso de discernimiento vocacional congregados en Roma:

«A veces me he encontrado con personas consagradas que temen el consuelo de Dios, y... ¡pobres hombres y pobres mujeres, que se atormentan, porque temen esta ternura de Dios! Pero no temáis. No temáis: el Señor es el Señor del consuelo, el Señor de la ternura. El Señor es Padre, y dice que nos tratará como una madre a su hijo, con ternura. No temáis el consuelo del Señor. La invitación de Isaías ha de resonar en nuestro corazón: “Consolad, consolad a mi pueblo” (40, 1), y esto debe convertirse en misión. Encontrar al Señor que nos consuela e ir a consolar al Pueblo de Dios: esta es nuestra misión. Hoy las gentes necesitan ciertamente palabras, pero necesitan sobre todo que testimoniemos la misericordia, la ternura del Señor, que enardece el corazón, que despierta la esperanza, que atrae hacia el bien: ¡la alegría de llevar el consuelo de Dios!»⁸.

28

Testimoniar la misericordia por encima de horarios y normas, expresar una fraternidad palpable hecha de preocupación mutua y detalles de atención recíproca, creer en la capacidad regeneradora del perdón más allá de los conflictos cotidianos son algunos de los rasgos que hacen de nuestra vivencia comunitaria un signo luminoso de un modo alternativo de vivir. Entonces, sí. La fraternidad se convierte en un testimonio creíble de la vida religiosa que atrae y fascina. Soy de la opinión de que la fraternidad así entendida es un elemento de discernimiento vocacional imprescindible en nuestra propuesta.

.....
8. Papa Francisco, Encuentro con seminaristas, novicios y novicias, Ciudad del Vaticano (6 julio 2013).

Cuando decimos a un joven «ven y verás», le proponemos adentrarse en la decisiva experiencia de una fraternidad transformadora que nos configura como seres humanos, hermanos unos de otros, porque hijos amados de Dios.

3.3. Te entrego todo mi ser: comunidades sencillas, austeras y entregadas

Después de más de tres décadas de vida comunitaria, he de decir que siempre he vivido una experiencia satisfactoria que me ha configurado como persona y como creyente, que me ha hecho crecer y madurar vocacionalmente perfilando en mí, junto a la experiencia de Dios y la misión compartida, el rostro del consagrado que hoy soy. Pero es también verdad que siempre he echado de menos que el estilo de nuestras comunidades fuera más sencillo, más austero, más pobre.

Le escuché hace unos años a Don Pascual Chávez, en varias ocasiones, que a nuestra Congregación le faltaba una revolución por hacer: la de volver a ser una Congregación de pobres para los pobres. Siempre me dio que pensar esta afirmación en la boca y en la pluma de quien conocía muy bien la presencia salesiana a lo largo y ancho del mundo. Yo creo que es verdad. Si hemos de volver a ser, quiere decir que hemos dejado de serlo. Vivir con menos bienes nos hace significativos y más sensibles a los jóvenes pobres, principales destinatarios de la misión salesiana.

29

La invitación de Jesús no deja lugar a dudas. Quien quiera seguirlo ha de liberar el corazón y encontrar otro tesoro de mucho más valor: el Reino, Dios mismo, que es suficiente para llenar una vida vivida en plenitud.

Vivir la pobreza evangélica es una opción en libertad que el seguidor de Jesús asume para caminar tras Él con las manos abiertas, la mirada transparente y el paso dispuesto siempre a la travesía. Sin ataduras, ligeros de equipaje, queremos pasar por la vida haciendo el bien, cerca de los que sufren, restañando heridas, alentando la esperanza, compartiendo lo que somos y tenemos. Los cristianos, y por ende los religiosos, albergamos en nuestro corazón el deseo de vivir así: seguidores del Maestro, libres y liberadores; sencillos y comprometidos; creíbles en nuestro modo de actuar porque auténticos en el entramado cotidiano de relaciones y esfuerzos. A mí me parece que aquí está hoy la fuerza profética de la vida religiosa. Somos alternativos porque vivimos de manera diferente. Somos significativos porque en nuestro modo de vivir transparentamos al Maestro. Somos proféticos porque con nuestro compromiso estamos del lado de los pobres y abrimos prisiones injustas.

Hoy, como en todo tiempo, son necesarios los signos que hagan creíble nuestro anuncio. Vivir con menos bienes significa también ser más solidarios y estar cercanos a los más pequeños, a los más vulnerables, a los que más lo necesitan. Una comunidad salesiana que quiera tomarse en serio lo significativo del Evangelio ha de ser una comunidad creíble por su forma de vivir y visible en su modo de compartir los bienes con los que menos tienen.

La solidaridad le pone rostro concreto a la caridad y a la justicia precisamente cuando a nuestro alrededor se impone un estilo de sociedad en la que impera el sálvese quien pueda o la dictadura del mercado que hace a los ricos cada vez más ricos y a los que menos tienen cada vez más pobres.

Lo nuestro es alternativo. Vivir con menos bienes y compartir lo que somos y tenemos es expresión de la bienaventuranza que nos asemeja al corazón mismo de Dios. Él cuida siempre a los más pequeños y no se olvida nunca de ninguno de sus hijos. Por eso, nuestra casa es lugar de acogida; nuestro tiempo es disponibilidad para quien necesita una mano; nuestro trabajo es aportación en la edificación de una realidad mejor; nuestro salario es posibilidad de compartir; nuestra privación es expresión evangélica del no considerar nada nuestro porque pertenece a los pobres.

30

Hay pocos gestos más elocuentes en el evangelio que el hecho del despojarse del manto por parte de Jesús al inclinarse a lavar los pies de sus discípulos. Es la máxima expresión de la pobreza, de la *kénosis* más absoluta. Aquel que había afirmado no tener donde reclinar la cabeza abre una senda nueva a la solidaridad pagando de persona: mi existencia, sencilla y pobre, está a tu servicio. Me importas mucho. Cuenta conmigo. La entrega de la propia vida en la cruz hizo definitivamente creíble el signo porque solo el amor auténtico es digno de ser creído. «Y si yo, el Maestro y el Señor he hecho esto con vosotros, haced vosotros lo mismo» (Jn 13, 14).

Nuestras comunidades salesianas, si quieren ser significativas hoy, han de seguir caminando en este éxodo cotidiano que nos debe conducir hacia una vida despojada, sencilla, austera, en la que compartir con los pobres sea nuestra opción preferencial. Desinstalarnos, vivir con menos bienes, libres y solidarios, compartir lo que somos y tenemos con los jóvenes más vulnerables tiene fuerza profética. Así nos lo dejó escrito el propio Don Bosco cuando afirmaba en sus cartas que los salesianos estamos para «los pobres hijos del pueblo» o —como les pidió a los misioneros de la primera expedición de 1875— «Tened escuelas para los pobres (...) mientras eduquéis a los pobres os respetarán y os harán el bien».

4. Comunidades propuesta

Como ya señalé más arriba, en el seminario de animación vocacional de 2009 en Madrid, pusimos el acento en la necesidad de impulsar comunidades propuesta en nuestras inspectorías. Las describíamos así:

«Vemos la necesidad de crear comunidades de propuesta vocacional, en las que sean acogidos jóvenes en la vida comunitaria, con un acompañamiento específico».

Las palabras clave para la experiencia son, sin duda, «acogida», «vida comunitaria», «acompañamiento». Estos son los elementos que habría que garantizar cuando impulsamos este tipo de comunidades que requerirán, al mismo tiempo, apertura, flexibilidad y capacidad de adaptación. Según las orientaciones de la Congregación:

«Comunidad propuesta: se trata de un equipo de salesianos que vive con un grupo de candidatos, mientras están siguiendo sus estudios pre-universitarios o universitarios; en el grupo puede haber también candidatos que ya han concluido sus estudios. Puede ser constituida como comunidad salesiana autónoma o puede estar inserta en una comunidad apostólica ya existente. Está abierta también a los jóvenes que desean hacer una experiencia limitada de comunidad en vista de su inserción como candidatos. Los contenidos formativos comprenden la maduración humana, el encuentro personal con Jesús, la participación en la misión salesiana, la interiorización de un nuevo estilo de vida en la línea del carisma de Don Bosco, es decir, todos los elementos de la experiencia del aspirantado»⁹.

31

4.1. Hay un sitio para ti: comunidades de acogida

Lo decisivo, en un primer momento, es la acogida. Y lo que ello conlleva. Invitar a un joven a vivir con nosotros es cambiar nuestro modo de pensar y de actuar. La comunidad ha de abrir sus puertas y estar dispuesta a desvelar su modo de vivir acogiendo a quien se acerca hasta nosotros como un hermano que busca y anhela experiencias significativas que le ayuden en su discernimiento vocacional. No se trata de fingir lo que no somos. Se trata de vivir con

9. Dicasterios de PJ y de Formación, Orientaciones sobre el Aspirantado, Roma, 2011.

autenticidad, con nuestras luces y nuestras sombras, un proyecto evangélico que compartir.

Cuando la fraternidad es palpable; cuando se vive con sencillez la pobreza evangélica con un estilo austero y sacrificado; cuando la comunidad se proyecta en una acción apostólica en medio de los más necesitados; entonces no es necesario fingir. Quien se acerca a compartir la vida con nosotros percibirá enseguida lo que es auténtico y lo que es postizo. En nuestras casas no hay trampa ni cartón. Todo es como lo ves y lo percibes. Con nuestras luces y nuestras sombras, pero con el deseo de responder fielmente a lo que Dios quiere de nosotros.

Se trata de acoger y acompañar. Cada joven necesitará un itinerario específico y personalizado que coja el ritmo de su maduración desde el mismo momento en el que se encuentra vitalmente hablando. Acompañar es un arte y requiere de maestros espirituales que puedan acompasar el ritmo del camino a las necesidades del candidato, abriendo perspectivas y señalando horizontes.

Acompaña la misma comunidad con su testimonio, su entrega y su oración. Pero también se necesitan la intervención educativa, el seguimiento respetuoso de los pasos dados, la necesaria llamada de atención en el momento justo, la propuesta concreta para superar inercias y avanzar.

32

Hay un sitio para ti. Esta es nuestra propuesta. Comunidades sencillas y comprometidas, de amplio respiro fraterno, con capacidad de acogida, dispuestas a «desvelar» su modo de vida acompañando a quienes desean adentrarse en el discernimiento vocacional in situ en un positivo contraste con la vida religiosa salesiana en acto. No se trata de comunidades especiales, sino de hombres que creen en la renovación en ciernes, apasionados por el Reino y dispuestos a seguir entregando fielmente la vida a los jóvenes a los que Dios los envía. De alguna u otra manera, todas nuestras comunidades salesianas están llamadas a ser «comunidades propuesta» que hagan bueno el «ven y verás del Evangelio» porque el Señor Jesús mora en ellas.

4.2. Camina con nosotros: un nuevo estilo formativo

Aunque las comunidades propuestas se sitúan en el umbral del itinerario formativo, queda siempre planteado encima de la mesa el difícil reto de la formación inicial ante los desafíos que una vida religiosa contextualizada debe afrontar. No es indiferente el estilo con el que comenzar a vivir las primeras experiencias salesianas en una comunidad propuesta que, queramos o no, es también formativa.

Los Superiores Generales preguntaron al Papa sobre la formación inicial y Francisco expresó su convicción de que estamos ante un tema que no es fácil de afrontar:

«La cultura de hoy es mucho más rica y conflictiva que la vivida por nosotros —afirma el Papa—, en nuestro tiempo, años atrás. Nuestra cultura era más simple y ordenada. Hoy la inculturación requiere una actitud distinta. Por ejemplo: no se resuelven los problemas simplemente prohibiendo hacer esto o aquello. Es necesario mucho diálogo, mucha confrontación».

Pero, además de un cambio de actitud, Francisco reclama alejar un fantasma que amenaza siempre la formación inicial de los candidatos:

«El fantasma que se debe combatir es la imagen de la vida religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo 'externo' difícil y complejo».

Por eso, asegura el Pontífice, no podemos olvidar nunca los cuatro pilares de la formación que deben interactuar desde el primer día de noviciado para exorcizar estos peligros:

«Los pilares de la formación son cuatro: espiritual, intelectual, comunitario y apostólico».

33

En la adecuada interacción de los mismos a lo largo del arco formativo está la posibilidad de acompañar el crecimiento de personalidades profundamente creyentes y recias en la opción vocacional.

Se impone un cambio. La formación no puede ser como un peso que oprime un muelle plegándolo mientras que dure la presión. De ser así, una vez liberado del peso, el muelle vuelve a su estado natural. Francisco advierte sobre los peligros de una formación planteada desde la hipocresía, desde las formas, desde la apariencia, desde quienes adoptan la actitud de «pensar claramente y hablar oscuramente». Para el Papa,

«Esto es hipocresía, fruto del clericalismo, que es uno de los males más terribles (...) es necesario vencer esta tendencia al clericalismo, también en las casas de formación y en los seminarios».

Francisco ha insistido sobre la necesidad de personalizar la formación. El tiempo de las grandes estructuras donde las personas pasan desapercibidas y en las que basta ser formalmente buenos, ha pasado. Para el Pontífice:

«vivimos un cambio de época. La formación es una obra artesanal, no policiaca. Tenemos que formar el corazón. De otro modo formamos pequeños monstruos. Y después estos pequeños monstruos forman al pueblo de Dios. Esto realmente me pone la piel de gallina».

Es muy relevante el tema de la formación en los Institutos y Congregaciones religiosas. Francisco lo sabe. Conoce la problemática a fondo y pide a los formadores que, acompañando a los candidatos y a los jóvenes religiosos, piensen en el pueblo de Dios al que serán enviados:

«El formador tiene que pensar que la persona en formación será llamada a cuidar el Pueblo de Dios (...) Pensemos en aquellos religiosos que tienen el corazón ácido como el vinagre: no fueron hechos para el pueblo. En fin: no tenemos que formar administradores, sino padres, hermanos, compañeros de camino».

Es el mismo mensaje que les dejó a los novicios, novicias y seminaristas en el encuentro del mes de julio 2013 en Roma. La necesidad de vivir en autenticidad y coherencia personal. La formación debe ayudarnos a formar el corazón:

«Para ser testigos felices del Evangelio es necesario ser auténticos, coherentes. Y esta es otra palabra que quiero deciros: autenticidad. Jesús reprendía mucho a los hipócritas: hipócritas, los que piensan por debajo, los que tienen —para decirlo claramente— dos caras. Hablar de autenticidad a los jóvenes no cuesta, porque los jóvenes —todos— tienen este deseo de ser auténticos, de ser coherentes. Y a todos vosotros os fastidia encontraros con sacerdotes o religiosas que no son auténticos. Esta es una responsabilidad, ante todo, de los adultos, de los formadores. Es vuestra, formadores, que estáis aquí: dar un ejemplo de coherencia a los más jóvenes. ¿Queremos jóvenes coherentes? ¡Seamos nosotros coherentes! De lo contrario, el Señor nos dirá lo que decía de los fariseos al pueblo de Dios: «Haced lo que digan, pero no lo que hacen». Coherencia y autenticidad»¹⁰.

Formar el corazón. De eso se trata en el discernimiento y la maduración vocacional. La comunidad propuesta debe ayudar a poner las bases de una formación que iniciará formalmente más tarde pero que en estos primeros pasos necesita plantear las claves desde las que potenciar una personalidad humanamente madura y profundamente creyente. La libertad y la responsabilidad son, en mi opinión, los dos raíles sobre los que debe avanzar la

10. Papa Francisco, Encuentro con seminaristas, novicios y novicias, Ciudad del Vaticano (6 julio 2013).

propuesta formativa desde los primeros momentos del discernimiento y la opción vocacional.

4.3. Siente el latido de tu corazón: discernimiento y maduración vocacional

Una de las dificultades con las que nos estamos encontrando en la comunidad propuesta a la hora de acompañar a los jóvenes en búsqueda que se incorporan a la experiencia es la de desmontar andamiajes de esquemas preconcebidos sobre la vida religiosa o las resistencias a la novedad de cuánto van a vivir. Los chicos, inconscientemente, se parapetan en las vivencias de las que provienen buscando seguridad e intentan aparecer firmes y convencidos de un puñado de actitudes que les dificulta la apertura a todo lo nuevo que la experiencia puede ofrecerles.

Hay un primer periodo de auto-afirmación al que le sigue un momento de crisis (en el sentido literal de «encrucijada») por el que el candidato comienza a plantearse la necesidad de cambio. No se trata de renunciar a ser uno mismo, sino más bien a descubrir que hay que dejar atrás modos de pensar y de actuar «viejunos» cuando nos contrastamos con el Evangelio. Es entonces cuando el acompañamiento, con delicadeza y maestría, debe señalar caminos de deconstrucción personal que permitan descubrir los nuevos senderos por los que Jesús invita a caminar a quienes le siguen.

35

En mi opinión, aquí está el núcleo fundamental de esta primera etapa de búsqueda. No es suficiente encontrarme a gusto en la comunidad o sentirme atraído por la misión. El verdadero discernimiento comienza cuando el candidato es capaz de preguntarse, «¿estoy dispuesto a atravesar el arduo desfilar por el que Jesús me invita a pasar?» La consciencia y la libertad de la respuesta deben garantizar la autenticidad del camino emprendido.

Hemos de ayudar a los jóvenes en búsqueda a auscultar su corazón. Es decir, a adentrarse por los caminos de la interioridad para experimentar una llamada que es mucho más potente que el simple estar a gusto en la comunidad o el me gusta estar entre los jóvenes haciéndoles el bien. Estas también son condiciones (probablemente sine qua non), pero a todas luces insuficientes como base de una respuesta vocacional.

Naturalmente, está en la maestría de acompañante proponer un camino adecuado al momento madurativo del candidato. Pero, convencidos de la personalización de los procesos, deberíamos evitar pasar de puntillas por estos

planteamientos de deconstrucción evangélica para —por el contrario— facilitar itinerarios personales de conversión y de adhesión vital al Dios de la vida en Jesucristo que nos invita a seguirlo más de cerca.

5. Conclusión: Una minoría creativa

Es una expresión afortunada. Excelente por quien la pronunció y por estar referida a la Iglesia del presente y del futuro. El Papa emérito Benedicto XVI aludió así, en numerosas ocasiones durante su pontificado, a los seguidores de Jesús en una sociedad plural, democrática, secular y libre. Los cristianos estamos llamados a ser eso, «una minoría creativa» en un mundo donde muchos hombres y mujeres, compañeros de camino en esta historia, no piensan ni sienten como nosotros.

36

Pienso que la expresión podemos aplicarla también a la vida religiosa y a nuestra búsqueda en la animación vocacional. Los religiosos hemos de aprender a vivir siendo minoría. La Iglesia actual, ya lo dijo Joseph Ratzinger cuando era Arzobispo de Múnich, ha de aprender a vivir con menos privilegios, con las puertas más abiertas, con más humildad y purificada de muchos errores de los que hoy la historia (y Dios) nos piden cuentas. Los religiosos no estamos exentos de estos pecados.

Una minoría dentro de la cultura que no huye de ella ni se parapeta en viejas seguridades. Hablamos en esta reflexión que ahora concluyo, de comunidades vivas y comprometidas que no pierden su identidad y son signos proféticos de fraternidad, de acogida, de solidaridad. Que plantean, con credibilidad, maneras alternativas de vivir a la luz del Evangelio de Jesucristo, buena noticia para la vida y la esperanza de las personas. Comunidades que buscan su espacio de diálogo en el areópago donde se discuten las cuestiones que afectan a los hombres y mujeres de nuestro tiempo, porque nada hay de humano en nuestro mundo que no sea sentido como tal en el corazón de la Iglesia.

Una minoría que reivindica su lugar en nuestras sociedades libres. Con derecho a expresarse en la plaza pública, no condenada al ostracismo ni a la oscuridad de las sacristías, con carta de ciudadanía y un compromiso social responsable que no vea amenazada a cada paso su libertad por viejos laicismos excluyentes y caducos.

Una minoría creativa con capacidad de aportar positivamente, junto a tantos hombres y mujeres de bien, a que este mundo se parezca más al proyecto de Jesús de Nazaret; donde todos tengan más oportunidades y nadie se sienta excluido, donde no se pisotee la dignidad de las personas y se respete el derecho de todos a vivir como seres humanos, en paz y en libertad.

Esto es lo que somos. Esto es lo que estamos llamados a ser. Este es el nuevo rostro de Iglesia que los últimos Pontífices nos están invitando a perfilar. Dentro de ella, el cambio en la vida religiosa está en marcha. Es una revolución pacífica y serena que sabe de primavera duradera, sin rupturas ni condenas, con la libertad del viento del Espíritu que conduce a otras orillas y hace nuevas todas las cosas.

La animación vocacional necesita de este respiro renovador en comunidades que visibilicen creativamente lo que somos. Ven y verás cómo vivimos. Y aquel día se quedaron con Él. En nuestra casa, hay también un sitio para ti.

PONENCIA

Itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional

XABIER CAMINO SÁEZ, SDB

Coordinador inspectorial de Animación Vocacional
Inspección Salesiana Santiago el Mayor (Madrid)

39

«Vete de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré» (Gen 12,1). Estas palabras están dirigidas hoy también a vosotros: son las palabras de un Padre que os invita a “salir” para lanzarse hacia un futuro no conocido pero prometedor de seguras realizaciones, a cuyo encuentro Él mismo os acompaña. Os invito a escuchar la voz de Dios que resuena en el corazón de cada uno a través del soplo vital del Espíritu Santo»¹.

En la reflexión que estamos compartiendo en este libro, damos un segundo paso adelante. Después de profundizar en la importancia y significatividad de la referencia comunitaria para la animación vocacional (comunidad cristiana, comunidad religiosa, comunidad propuesta), queremos ahondar en la relación directa que existe entre el proceso de maduración en la fe de cada joven, el acompañamiento y el discernimiento vocacional. Tres pilares metodológicos, sin duda, que tocan el corazón de la misión pastoral salesiana.

1. Carta del Papa Francisco a los jóvenes con ocasión de la presentación del documento preparatorio de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos (13 de enero de 2017).

Y es que, con firmeza, podemos afirmar que la animación y la orientación vocacional son un elemento esencial de una Pastoral Juvenil que quiere acompañar a cada joven a realizar opciones responsables de vida a la luz de la fe.

Don Pascual Chávez, noveno sucesor de Don Bosco, al profundizar en los retos de la Pastoral Juvenil Salesiana, afirmaba ya hace una década que «hoy sentimos más fuerte que nunca el reto de crear una cultura vocacional en cada ambiente, de manera que los jóvenes descubran la vida como llamada y que toda la pastoral salesiana sea realmente vocacional»².



40

1. Un ambiente eclesial que nos arropa: Las expectativas ante el Sínodo sobre los jóvenes

Sin ninguna duda, la convocatoria del Sínodo de Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, nos sitúa en un contexto propicio para la reflexión en torno a esta realidad pastoral que nos ocupa y preocupa en nuestro día a día. Aquí recogemos las partes del documento preparatorio, que nos ofrecen algunas claves que facilitarán la reflexión y el diálogo de nuestro seminario: (1) los jóvenes en su contexto; (2) la fe, el discernimiento, la vocación; (3) la acción pastoral.

2. CGXXVI, 53.

1.1. Los jóvenes en el mundo de hoy

Esta parte del documento no quiere agotar el análisis del contexto. El texto se estructura en cuatro puntos: constatamos que vivimos en un mundo que cambia; las nuevas generaciones buscan pertenencia y participación, y están necesitadas de la cercanía de adultos creíbles; los jóvenes eligen entre distintas opciones teniendo presente muchos condicionantes.

1.2. Fe, discernimiento, vocación

En la segunda parte, el documento ofrece tres focos para comprender el contexto de hoy desde el punto de vista creyente. La fe está en el centro. En este texto se habla de la fe como una participación del modo de ver de Jesús (cf. *LF* 18). También se habla de la fe como la fuente del discernimiento cuyo espacio está en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Siguiendo la senda de la exhortación *Evangelii Gaudium*, en el discernimiento vocacional se pide reconocer, interpretar y elegir (cf. *EG* 50). El capítulo termina subrayando la importancia y actualidad del acompañamiento.

En este punto es importante que recordemos que nuestro Capítulo General XXIII está escrito en los raíles de la fe y la vocación. «Ya la fe es vocación: Dios llama y el hombre responde; es don y acogida; invitación y aceptación; propuesta y proyecto»³. Quizás lo que en nuestra acción pastoral esté menos desarrollado sea el discernimiento. Este probablemente sea uno de nuestros objetivos pastorales más determinantes en los próximos años.

41

1.3. La acción pastoral

¿Qué podemos hacer los agentes de pastoral en favor de los jóvenes? El documento parte del principio de que no es posible una pastoral juvenil que no sea vocacional. El capítulo propone: caminar con los jóvenes (salir, ver y llamar); ayudar a los jóvenes para que sean sujetos de su crecimiento personal; buscar lugares donde estar con los jóvenes (la vida cotidiana, los ambientes pastorales y el mundo digital); proponer instrumentos nuevos (el lenguaje pastoral, el cuidado educativo y los itinerarios de evangelización, el silencio contemplativo y la oración).

.....
3. ACG 339, 22.

2. Una propuesta pastoral heredada de Don Bosco: Integrar todas las dimensiones de la persona⁴

Desde las premisas del planteamiento carismático de nuestra Congregación, la acción educativo-pastoral salesiana es un proceso dinámico que se desarrolla en algunas dimensiones fundamentales, como aspectos complementarios e integrantes. El Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) integra estos diferentes aspectos y elementos de la Pastoral Salesiana en un proceso único orientado a una meta bien identificada. Este proceso se articula en cuatro aspectos fundamentales, mutuamente relacionados y complementarios, que venimos a llamar «dimensiones» (cf. *Constituciones SDB* 32-37; *Reglamentos SDB* 6-9). Estas dimensiones no son etapas organizadas rigurosamente en sucesión, sino que se integran en el dinamismo unitario del crecimiento del joven.

42

En la base de este planteamiento hay un preciso horizonte antropológico, educativo y teológico: el crecimiento implica una confluencia de la madurez humana y del sentido cristiano de la vida, en la lógica de un itinerario. Las dimensiones se reclaman, en cada intervención, en cada obra y servicio. Es por eso que su presencia en el PEPS es transversal. Estas dimensiones se insertan en un proceso de crecimiento humano y cristiano unitario, respondiendo a la pregunta: ¿qué tipo de joven debe promoverse para que pueda llegar a ser un «adulto en la fe»?

La articulación de las dimensiones nace de una concepción respetuosa de la complejidad del crecimiento de la persona y de un proyecto que tiene como finalidad su salvación global. Esta síntesis orgánica expresada en las dimensiones constituye la característica de la Pastoral Juvenil Salesiana.

La propuesta vocacional debe estar presente durante todo el proceso de educación y de evangelización. Las tres primeras dimensiones convergen en la vocacional, horizonte último de nuestra pastoral.

4. Cf. Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, Cuadro de referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana, Roma, 2014, 140-141.

DIMENSIÓN	HORIZONTE EDUCATIVO-PASTORAL
Educación a la fe	Implícita o explícitamente, todo proyecto pastoral cuida la orientación de los jóvenes al encuentro con Jesucristo y la transformación de su vida según el Evangelio.
Educativo-Cultural	Se va al encuentro de los jóvenes en la situación en la que se encuentran, estimulando el desarrollo de todas sus capacidades y abriéndolos al sentido de la vida.
Experiencia asociativa	Se favorece la maduración de la experiencia de grupo hasta descubrir la Iglesia como comunión de creyentes en Cristo y madurar una clara pertenencia eclesial.
Vocacional	Se acompaña el descubrimiento de la vocación y el propio proyecto de vida dirigidos a un compromiso de transformación del mundo según el proyecto de Dios.

El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. Es por eso que la dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.

2.1. Algunas opciones significativas

A la luz de la reflexión y de la praxis de la Congregación en estos años, consideramos que estos criterios deben seguir impulsando entre nosotros un cambio de mentalidad que actúe definitivamente una cultura vocacional emergente en todas nuestras presencias y que implique a todos los agentes educativo-pastorales de las mismas. En este momento nos parece oportuno recordarlas:

1. La animación vocacional es una dimensión transversal de nuestro proyecto educativo-pastoral y se inserta en la pastoral juvenil.
2. La finalidad de la pastoral juvenil es que los jóvenes lleguen a descubrir su vocación: en ello estamos implicados salesianos y seglares.
3. El sujeto de la animación vocacional es la comunidad educativo-pastoral local.
4. La auténtica cultura vocacional exige que la animación y orientación vocacional se cultive desde las etapas más iniciales del crecimiento del niño, de modo y manera que sea posible acompañar procesos abiertos de discernimiento a partir de las etapas de preadolescentes, adolescentes y jóvenes.
5. Favorecer comunidades cristianas adultas y significativas que favorezcan experiencias creyentes en las que poder madurar y acompañar vocaciones.
6. Cultivar comunidades salesianas significativas: más presentes en medio de los jóvenes y más abiertas.
7. El discernimiento vocacional encuentra hoy en la sensibilidad hacia los jóvenes más pobres una clave esencial de discernimiento.

3. Algunas premisas sobre los itinerarios de educación en la fe

Si tuviéramos que remontarnos a los orígenes del acompañamiento y del discernimiento, nos asombraría comprobar que no hay época histórica en la que las decisiones tomadas no hayan sido discernidas, si bien sus elementos clarificadores no hayan sido en todo momento los correctos.

Pensar las cosas antes de actuar no es discernir, como tampoco es acompañar dar algún consejo a alguien, y mucho menos se hace un itinerario para concluir en unas cuantas sesiones de iniciación a algo.

Abordar el tema que nos ocupa, *«itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional»*, como hemos dicho más arriba, implica entrar de lleno en los contenidos del próximo Sínodo de Obispos, y a nivel salesiano, compartir las inquietudes que llevan a la Congregación y al propio Rector Mayor a proponer para el año 2018 el Aguinaldo sobre el acompañamiento: *«... cultivemos el arte de escuchar y acompañar»*.

45

3.1. Qué es lo que está fallando, que continuamente volvemos sobre el mismo asunto

Parece que nuestras propias inseguridades, por la falta de resultados inmediatos a medio plazo, nos hacen volver continuamente a revisar nuestras convicciones. ¿Qué se nos ha pasado? Con lo bien que nos había quedado el Seminario del 2009... ¿Cuáles son los resultados? ¿Escasos? ¿Irrelevantes? ¿Volvemos a revisar todo? ¿En qué nos hemos equivocado? ¿Qué está fallando?

Por otro lado, la ingenuidad buenista que podría salir al paso de este primer planteamiento nos lleva a mirar con serena ataraxia cómo la lógica histórica nos va llevando al sereno cierre, a la extinción, con la tenue y agrídulce justificación de haber cumplido ya con creces lo que el tiempo histórico que nos tocó vivir nos ofrecía.

Entre el pesimismo que considera mal todo lo anterior y el angelismo que también desconfía de las propias iniciativas, podemos comprobar que acabamos en la parálisis motivacional, pastoral, evangelizadora en definitiva.

Tal vez este sea el lugar correcto para situar las pretensiones de esta reflexión, no la crítica destructiva ni la irresponsable falta de visión objetiva.

4. ¿Por qué partir de los itinerarios de educación en la fe?

La sospecha del «reclutamiento vocacional» aún no se ha marchado. Más que desaparecer, se corre el peligro de considerar que se ha «sutilizado» el mecanismo, con lo que se ha hecho más peligroso y, por tanto, más rechazable.

46

El problema es que no lo podremos evitar nunca mientras no ofrezcamos en su pleno sentido la cultura vocacional a todos. Cada persona que viene a este mundo tiene una misión, que ha de desarrollar contando con sus propios recursos personales, ambientales e históricos. Es una aventura, un sueño por realizar, un proyecto que construir... tenemos muchas expresiones que contribuyen a una buena localización del camino por recorrer.

En la medida que se desarrollen los procesos de educación, quizás no inicialmente a la fe, pero sí orientados a la maduración plena de la persona que tenemos ante nosotros (carismáticamente los jóvenes y, entre estos, los pobres, abandonados y en peligro), aparecerá en el horizonte la cuestión central de la vida de la persona.

El itinerario que cada persona ha de realizar en su vida tiene características, que desde nuestra pastoral juvenil tenemos bien identificadas. No es ahora momento de exponerlas, pero sí de recordarlas (cf. elementos metodológicos y contenidos del itinerario de educación en la fe: despertar a la trascendencia, descubrir la interioridad, conocerse a sí mismo, descubrir el valor de la entrega, la ayuda, la solidaridad, la presencia de Dios, su propuesta y su regalo de amor que es la vida de cada persona... por ejemplo). El itinerario, el recorrido de maduración de la persona en todas sus dimensiones, es lo que llamaríamos la formación, el desarrollo, el crecimiento... la maduración en la condición humana, social, creyente, de fe, cristiana... vocacional.

Desde el magisterio del papa Francisco (*EG*) y de la Congregación Salesiana (*CGXXVII*), podemos fijar dos puntos firmes que nos ayudan a profundizar en este punto de partida pastoral.

4.1. La educación en la fe en la *Evangelii Gaudium*

No pretendemos hacer un estudio sobre la educación en la fe en esta Exhortación postsinodal del papa Francisco, pero sí nos parece oportuno destacar el capítulo tercero que habla del anuncio del Evangelio.

El texto comienza afirmando que «no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es Señor, y sin que exista un primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización» (*EG* 110). Algunos, al leer este texto pueden subrayar una perspectiva confesante y otros una perspectiva desde una clave mediadora. ¿Y nosotros, salesianos, qué destacamos? Creo que, por la importancia que damos a la persona del joven y por la fuerza que adquiere la educación en nuestra propuesta, se puede afirmar que preferimos una perspectiva mediadora. Nuestra propuesta pastoral es una aportación específica a la evangelización en clave pedagógica.

47

a) Profundidad teológica y pastoral

Siguiendo la lectura de este capítulo, la Exhortación adquiere altura teológica cuando presenta a todo el Pueblo de Dios, enraizado en el Dios trinitario, enviado a la misión evangelizadora, también cuando habla de la salvación que Dios ofrece por su misericordia, y cuando destaca la primacía de la gracia. «El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbré permanentemente nuestras reflexiones sobre evangelización» (*EG* 112).

La Exhortación adquiere profundidad pastoral cuando afirma que «Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana» (*EG* 113), y al mismo tiempo cuando afirma también que «el ser humano está siempre culturalmente situado: naturaleza y cultura se hallan unidas estrechísimamente. La gracia supone la cultura, y el don de Dios se encarna en la cultura de quien lo recibe» (*EG* 115). Es fácil ver aquí a Dios y al hombre, al hombre y a Dios.

b) Tarea de todos

Cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en un discípulo misionero. «Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en el camino» (EG 127). Si alguien ha hecho la experiencia de Dios que lo salva, no puede más que comunicarlo, contar a los demás que la fe es buena y que llena la vida de alegría.

c) Persona a persona

Además propone un sencillo método *persona a persona*. «Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos» (EG 127). Y afirma que el anuncio requiere de nuestra parte: una actitud respetuosa y amable; un diálogo personal donde la otra persona se exprese y comparta sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes; solo después le presentaremos la Palabra, pero siempre recordando el anuncio fundamental: el amor de Dios que se hizo hombre, se entregó por nosotros y está vivo ofreciendo su salvación y su amistad; una actitud humilde y testimonial (cf. EG 128).

48

4.2. La educación en la fe en el Capítulo General XXVII

Una de las claves de lectura del Capítulo General XXVII la encontramos en «la gracia de unidad». Esta expresión continúa teniendo una profundidad y actualidad asombrosas.

Por esta gracia, la acción pastoral puede vivirse con sentido espiritual y la vida espiritual tiene una dimensión pastoral; por esta gracia, el Sistema Preventivo puede ser al mismo tiempo pedagogía y espiritualidad; el servicio a los jóvenes no es ajeno al deseo del misterio de Dios; la vida comunitaria tiene una dimensión misionera.

El Rector Mayor, don Ángel Fernández Artime, dice en el discurso de clausura del CGXXVII: «Me atrevo a pedir a cada Inspectoría que también se destine a los hermanos más capaces para cuidar la pastoral juvenil y vocacional, con verdaderas propuestas evangelizadoras, desarrollando itinerarios sistemáticos de educación en la fe, privilegiando la atención a la persona y al acompañamiento personal de las mismas, proponiéndoles valientes desafíos en el discernir sus proyectos de vida, con propuestas igualmente valientes para todo

vocaciones a la luz de la fe

tipo de vocaciones en la Iglesia, también la vocación específica salesiana en sus diversas formas, e implicando a la comunidad toda».

En estas palabras hay algunas intuiciones que viene bien no olvidar: la necesidad de itinerarios de educación en la fe, la importancia del acompañamiento, la dimensión vocacional, el valor de la comunidad.

4.3. Concluyendo: educar en la fe, nuestro punto de partida

En muchas intervenciones el papa Francisco expresa que «educar es dar vida». La educación nace del amor y lleva al amor. En este sentido educar es acoger, escuchar, comprender, dialogar, proponer. Dando un paso más podemos decir que educar en la fe además de todo esto también es iniciar, acompañar y sostener la experiencia de la fe⁵.

En lo que se refiere a los itinerarios de educación en la fe hemos vivido unos años plagados de dudas. Incluso algunos llegaron a afirmar que la época de los itinerarios había llegado a su fin. Pero estos años no han sido baldíos.

El cambio cultural, visible también en un ambiente de pluralismo religioso, está siendo tan hondo que está obligando a replantear los itinerarios de educación en la fe de manera profunda. Para poder hacer esta tarea es necesario dejarse iluminar por nuevas perspectivas teológicas, pastorales y espirituales, siempre en diálogo con la cultura actual.

Hoy se subrayan algunos importantes elementos en la educación en la fe: la propuesta de la fe y no la imposición, la acogida solícita desde donde se encuentre cada joven, la importancia del Primer Anuncio, la oferta de una catequesis adecuada, el acompañamiento y la mistagogía. En definitiva, «todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral»⁶.

Además de todo lo dicho creemos que se puede afirmar que en los actuales itinerarios de educación en la fe tienen mucha importancia la Palabra de Dios, la liturgia y la comunidad, la relación entre pastoral juvenil y pastoral familiar, el compromiso solidario con quienes más sufren, las propuestas para todo tipo de vocaciones en la Iglesia y también la vocación específica consagrada y sacerdotal.

.....
5. Cf. Conferencia Episcopal Española, Custodiar, alimentar y promover la memoria de Jesucristo. Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes, EDICE, Madrid, 2014, 15-21.

6. Cf. Conferencia Episcopal Española, o. c., 33.

Recuperando las palabras del *Documento Preparatorio del próximo Sínodo de los Obispos*, podemos afirmar que «en la acción pastoral con los jóvenes, donde es necesario poner en marcha procesos más que ocupar espacios, descubrimos, en primer lugar, la importancia del servicio al crecimiento humano de cada uno y de los instrumentos pedagógicos y formativos que pueden sostenerlo. Entre evangelización y educación se constata una fecunda relación genética que, en la realidad contemporánea, debe tener en cuenta la gradualidad de los caminos de maduración de la libertad.

Respecto al pasado, debemos acostumbrarnos a itinerarios de acercamiento a la fe cada vez menos estandarizados y más atentos a las características personales de cada uno: junto a los que continúan siguiendo las etapas tradicionales de la iniciación cristiana, muchos llegan al encuentro con el Señor y con la comunidad de los creyentes por otra vía y en edad más avanzada, por ejemplo a partir de la práctica de un compromiso con la justicia, o del encuentro en ámbitos extraeclesiales con alguien capaz de ser testigo creíble. El desafío para las comunidades es resultar acogedoras para todos, siguiendo a Jesús que sabía hablar con judíos y samaritanos, con paganos de cultura griega y ocupantes romanos, comprendiendo el deseo profundo de cada uno de ellos»⁷.

50

5. El acompañamiento como opción por el bien del otro

Para «educar y dar vida» a través de la experiencia de los itinerarios, es fundamental incorporar el acompañamiento como opción por el bien del otro. Pese a estar de moda, no siempre se comprende bien lo que esto significa.

Acompañar a alguien no significa hacerse cargo de esa persona o sentirse responsable por un tiempo de lo que le ocurra. El acompañamiento lo realiza Dios, y quien acompaña a un joven es la materialización de la idea (la materia de la forma), el sacramento de la acción de Dios en la vida de la persona.

Cuidar y desarrollar esta dimensión «sacramental» —ministerial— del acompañamiento es fundamental para nosotros, quienes nos decimos educadores

7. Documento Preparatorio. Sínodo de los Obispos – XV Asamblea General Ordinaria, capítulo III, punto 4, parte 2. En adelante DP.

y pastores en medio de los jóvenes que Dios mismo nos confiaba. Pero es también capital no olvidar que quien acompaña es Dios, y descubrirlo acompañando es la única tarea del acompañante: descubrir a Dios en mi vida, en este momento, presente, a partir de la acción y la experiencia del acompañamiento.

Sólo desde estas premisas podremos entender los distintos modos de acompañar: ambiente, grupo, dimensiones, proyectos de vida, momentos de dificultad, dolor, sufrimiento, alegría, etc.

El *Cuadro de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana* así nos lo recuerda, cuando permanentemente pone de manifiesto una constante referencia a Jesús, el Buen Pastor. Desde el inicio del texto congregacional se nos dice que nuestro servicio a los jóvenes se sitúa en la clave del acompañamiento (capítulo primero: habitar la vida y la cultura de los jóvenes), para pasar a decir que «estar con» los jóvenes requiere un verdadero discernimiento como educadores y creyentes.

«La contemplación nos conduce a ver la realidad en su profundidad. Son famosos los sueños en los que don Bosco describe su actividad como una lucha entre el bien y el mal, o mejor entre el demonio y María y Jesús. (...) Nuestra pastoral se inserta en esta lucha todavía cruenta para librar a los jóvenes de lo que constituye la verdadera esclavitud y el verdadero mal: el pecado. Un pecado que se manifiesta de muchos modos: personal, eclesial, estructural. En esta lucha se introduce nuestra pastoral y afronta todas sus implicaciones espirituales, materiales, estructurales, políticas, sociales... De modo que cada joven pueda conseguir plenamente aquella vida digna de Dios y de la felicidad que le está reservada.

El salesiano asume con responsabilidad y con alegría y esperanza el trabajo de escuchar, observar y discernir la situación de pecado de este mundo y se esfuerza con su acción cotidiana en determinar los instrumentos para la actuación en la misión. Nuestra obra es obra de transformación de la vida total del joven. Se esfuerza en escuchar y conocer con profundidad y competencia la realidad en que vivimos para poder transformarla de acuerdo con el designio de Dios».⁸

Desde estas claves, podemos concluir que acompañamiento y discernimiento van de la mano. Estar al lado de los jóvenes, conocer su mundo, tiene como finalidad poder responder de manera eficiente a sus demandas y necesidades.

8. Cf. Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, o. c., 27-28.

5.1. Fundamento y estilo del acompañamiento salesiano

El mismo capítulo primero, en el punto cinco⁹, insistirá en el fundamento de nuestro «estar con» los jóvenes. Nos dice que no es filantropía, tampoco simpatía por ellos, sin más. El punto de referencia para el acompañamiento es la Caridad educativa del Buen Pastor. Aquí radican las expresiones de nuestra pedagogía preventiva, amable, dispuesta al diálogo y a la confianza, la medida para proyectar y actuar. En el capítulo tercero se insistirá de nuevo en la caridad pastoral como el principio inspirador de nuestra misión.

Por recordárnoslo, *la Caridad pastoral es la experiencia del amor de Dios que previene a toda criatura con su providencia, la acompaña con su presencia y la salva entregando la vida (Constituciones SDB 20)*. Esta experiencia apunta a la acogida de Dios en los jóvenes: *en ellos Dios nos ofrece la gracia del encuentro con Él, y nos llama a servirlo en ellos*.

De aquí emana el estilo de nuestro acompañamiento. De nuevo el capítulo tercero indica que la caridad pastoral salesiana se concreta en una *Caridad pedagógica*, que demuestra pasión educativa, pero también discreción, sentido común, equilibrio, afecto y respeto al adolescente y al joven. Esta actitud es fruto de la convicción de que toda vida lleva en sí, por la presencia misteriosa del Espíritu, la fuerza de la redención y la semilla de la felicidad (CGXXIII 92).

52

5.2. El contexto comunitario del acompañamiento

La Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) es un organismo vivo que existe en la medida en que crece y se desarrolla. Debe cuidar sobre todo la vida de las personas en su crecimiento. En toda CEP se debe asegurar la promoción y el cuidado de las muchas modalidades de animar y de acompañar a las personas. Por este motivo podemos hablar de un *original acompañamiento pastoral salesiano*. Acompañamos a las personas en diversos niveles, por medio del ambiente general de la CEP, los grupos, la relación personal y el acompañamiento personal. Es bueno que en este momento nos detengamos en este punto para refrescar sutilmente cada uno de estos niveles de intervención¹⁰.

9. Cf. *Ibídem*, 30-33.

10. Cf. *Ibídem*, 114-117.

a) El acompañamiento de ambiente

El clima de familia hace que los jóvenes se sientan en su casa; en donde reciben en un clima de ayuda, de circulación de ideas y afecto, propuestas educativas que los animan a hacer opciones y a comprometerse. En toda obra salesiana se cuidan en primer lugar los aspectos más exteriores y operativos; es decir, su organización lleva a la calidad de la comunicación, la implicación de los esfuerzos de todos, el respeto de roles, las aportaciones de las diversas vocaciones, la participación de las personas y equipos.

Para madurar, el joven tiene necesidad de establecer relaciones educativas y de identificación con diversas figuras de adultos. En cada CEP es necesario asegurar relaciones abiertas con figuras que promuevan relaciones personalizadas, que vayan más allá de las puramente funcionales para fortalecer aquellas fraternas, de respeto por las personas. Este es el principio de la asistencia salesiana.

b) El acompañamiento de grupo

El grupo es uno de los espacios que ayudan al joven a recorrer su itinerario educativo y religioso. Por medio de él se acompaña a las personas. Se integran las inquietudes personales, se ofrece la oportunidad de experimentar, de buscar, de ser protagonista, de inventar y expresar iniciativas. Los grupos son un signo de vitalidad. La participación en un grupo ayuda a los jóvenes a encontrar la propia identidad y a reconocer y aceptar la diversidad de los otros, paso obligado para madurar una experiencia de comunidad y de Iglesia. El grupo, además, ayuda a crecer en el sentido de pertenencia. Todo grupo debe reconocer su implicación en una referencia más grande: la CEP, la Iglesia.

53

c) El acompañamiento personal

La vida de las personas de la CEP no se agota en el ambiente o en el grupo. El coloquio personal con cada joven tiene un valor y una función particular. El diálogo restituye actitudes pastorales como las que descubrimos en el encuentro de Juanito con Don Calosso o aquel otro con Barlomé Garelli. El acompañamiento salesiano despierta en el joven una colaboración activa en su camino educativo, aviva el deseo de diálogo y discernimiento, estimula a la interiorización de las experiencias cotidianas, anima la confrontación y la actitud crítica, estimula la reconciliación consigo mismo, alienta la madurez personal y cristiana.

Hay una variedad en las intervenciones, como son los momentos espontáneos e informales. Pero resultan indispensables otros más sistemáticos; entre estos el acompañamiento espiritual. Aquí se consolida la fe como vida en Cristo y como sentido radical de la existencia. Ella ayuda a discernir la vocación personal y a crecer en la vida espiritual hasta la santidad.

La CEP está obligada a ofrecer ocasiones y posibilidad de diálogo de tú a tú. Este requiere que se garanticen tiempos y lugares, y se precisa cada vez más de personas dispuestas a la escucha y a acoger al joven sin invadir jamás la intimidad de la conciencia.

5.3. La opción por el acompañamiento

Desde estas premisas, constatamos que la opción por el acompañamiento en la pastoral juvenil salesiana no es negociable. Acompañar a los jóvenes está en el núcleo de nuestro ser educadores y pastores al estilo de Don Bosco. No es algo teórico, sino una forma de vivir nuestra propia vocación apostólica en la Iglesia.

54

El propio *Documento Preparatorio del próximo Sínodo* afirma que «para acompañar a otra persona no basta estudiar la teoría del discernimiento; es necesario tener la experiencia personal en interpretar los movimientos del corazón para reconocer la acción del Espíritu, cuya voz sabe hablar a la singularidad de cada uno. El acompañamiento personal exige refinar continuamente la propia sensibilidad a la voz del Espíritu y conduce a descubrir en las peculiaridades personales un recurso y una riqueza.

Se trata de favorecer la relación entre la persona y el Señor, colaborando a eliminar lo que la obstaculiza. He aquí la diferencia entre el acompañamiento al discernimiento y el apoyo psicológico, que también, si está abierto a la trascendencia, se revela a menudo de fundamental importancia. El psicólogo sostiene a una persona en las dificultades y la ayuda a tomar conciencia de sus fragilidades y su potencial; el guía espiritual remite la persona al Señor y prepara el terreno para el encuentro con Él (cf. Jn 3,29-30)»¹¹.

El Seminario de 2009 nos puso en el buen camino para hacer realidad esta opción por el acompañamiento. Desde hace casi diez años, los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora, venimos trabajando en una formación en el acompañamiento que hemos llegado a estructurar en cuatro niveles graduales. Es

.....
11. DP, II, 4.

cierto que poco a poco vamos ganando terreno en lo que al acompañamiento de nuestros procesos de maduración en la fe se refiere, pero no todo el trabajo está hecho; es importante seguir fortaleciendo esta opción entre nosotros, los religiosos, y entre los seculares que, con nosotros, comparten la misión carismática que hemos heredado de Don Bosco.

6. El discernimiento vocacional, una modalidad de acompañamiento

En esta lógica del acompañamiento, con todas sus claves y niveles, se presenta el discernimiento, y dentro de este, de manera específica por el tema que nos ocupa, el vocacional.

6.1. Una pastoral juvenil del discernimiento

El discernimiento es uno de los pilares del Sínodo sobre los jóvenes. El documento preparatorio ve en el discernimiento «el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación»¹². Este documento reconoce que además del discernimiento vocacional, existe un discernimiento de los signos de los tiempos, un discernimiento moral, un discernimiento espiritual. «Las conexiones entre estas diferentes acepciones son evidentes y no se pueden nunca separar completamente»¹³.

55

6.2. Características del discernimiento

El discernimiento no es en primer lugar una metodología sino sobre todo una actitud creyente. El discernimiento se sitúa en la realidad, en la cultura, en la pluralidad de culturas juveniles. «La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas» (EG 105). Es cierto, es-

12. DP, Introducción.

13. DP, II, 2.

tamos viviendo una gran transformación cultural que pone a prueba nuestra capacidad de reacción y nuestra creatividad pastoral.

Si queremos discernir bien debemos dar valor a la mirada. «La fe no sólo mira a Jesús, sino que mira desde el punto de vista de Jesús, con sus ojos. Es una participación en su modo de ver» (*Lumen Fidei*, 18). Nosotros queremos mirar de esta manera. Queremos mirar a los jóvenes con la mirada con la que Jesús los mira. Para el Señor no hay nadie perdido, ningún joven está perdido.

Para poder hacer un buen discernimiento el santo Padre propone tres tareas a la pastoral juvenil. «A los adultos nos cuesta escucharlos (se refiere a los jóvenes) con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden» (*EG* 105). ¿De qué tareas habla? El Papa propone una pastoral juvenil que escuche a los jóvenes, los comprenda, y proponga la vida cristiana con un lenguaje comprensible.

En esta misma línea, en el número 291 de *Amoris Laetitia*, el papa Francisco nos recuerda que «la Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad». No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un «hospital de campaña». Emerge aquí la actitud de quien acompaña y ayuda a discernir: ser luz de faro en un puerto, antorcha en medio de la desorientación.

56

En el discernimiento pastoral conviene, además, «identificar elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual» (*AL* 293), partiendo de la realidad del joven, de su situación vital, para «cultivar el arte de escuchar y acompañar» (cf. *Aguinaldo 2018 del Rector Mayor*).

En esta tarea, ya san Juan Pablo II «proponía la llamada “ley de gradualidad” con la conciencia de que el ser humano “conoce, ama y realiza el bien moral según diversas etapas de crecimiento”. No es una “gradualidad de la ley”, sino una gradualidad en el ejercicio prudencial de los actos libres en sujetos que no están en condiciones sea de comprender, de valorar o de practicar plenamente las exigencias objetivas de la ley» (*AL* 295). Por este motivo, continúa el papa polaco, «hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones, y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición» (*AL* 296).

Este principio de gradualidad es, sin duda, algo típicamente «salesiano», de San Francisco de Sales: «lo que buenamente pueda dar cada uno en su estado de vida», y esto es fundamental para el acompañamiento y el discernimiento, tener bien presente la realidad, historia, conocimiento de la persona que discierne y a la que ayudamos con este ministerio del acompañamiento en el ejercicio del discernimiento.

6.3. Algunos criterios para el discernimiento

Igualmente relevante es tomar en consideración algunos criterios para el buen discernimiento, más aún cuando este es vocacional. Me atrevo a destacar algunos, sin entrar en su profundización, tomando como referencia varios documentos que he venido citando en esta reflexión (especialmente las exhortaciones *Amoris Laetitia* y *Evangelii Gaudium*, el *Documento Preparatorio del Sínodo de los Obispos del 2018* y el *Aguinaldo del Rector Mayor del año 2018*): respeto a la libertad, recta intención, jerarquía de valores, gradualidad, experiencias «tocantes», «primera» conversión, misericordia, integración afectiva, silencio, contemplación, oración...

Sin embargo, sí me parece oportuno detenerme un poco más en los tres verbos que recoge el *Documento Preparatorio del Sínodo* para vivir y compartir el don del discernimiento: reconocer, interpretar y elegir¹⁴, y que a su vez están sustentados en el número 51 de *Evangelii Gaudium*.

• **Reconocer:** La fase del reconocimiento sitúa en el centro la capacidad de escuchar y la afectividad de la persona, sin eludir por temor la fatiga del silencio. Se trata de un paso fundamental en el camino de maduración personal, en particular para los jóvenes que experimentan con mayor intensidad la fuerza de los deseos y pueden también permanecer asustados, renunciando incluso a los grandes pasos a los que sin embargo se sienten impulsados. En esta fase, la Palabra de Dios reviste una gran importancia.

• **Interpretar:** No basta reconocer lo que se ha experimentado: hay que «interpretarlo», o, en otras palabras, comprender a qué está llamando el Espíritu a través de lo que suscita en cada uno. Esta fase de interpretación es muy delicada: se requiere paciencia, vigilancia y también un cierto aprendizaje. Este trabajo de interpretación se desarrolla en un diálogo interior con el Señor y con la ayuda de una persona experta en la escucha del Espíritu.

.....
14. Cf. DP II, 2.

• **Elegir:** Una vez reconocido e interpretado el mundo de los deseos y de las pasiones, el acto de decidir se convierte en ejercicio de auténtica libertad humana y de responsabilidad personal, siempre claramente situadas y por lo tanto limitadas. Promover elecciones verdaderamente libres y responsables, despojándose de toda connivencia con legados de otros tiempos, sigue siendo el objetivo de toda pastoral vocacional seria. El discernimiento es en la pastoral vocacional el instrumento fundamental, que permite salvaguardar el espacio inviolable de la conciencia, sin pretender sustituirla.

Como queda claro, el discernimiento vocacional es el itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida. Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son la oración, la información, la reflexión, la decisión, la acción y el acompañamiento espiritual de todo este camino. Ese acompañamiento conviene que sea realizado por alguien preparado para ello y teniendo en cuenta los criterios que la Iglesia pide para cada forma de vida.

Itinerarios de educación en la fe, acompañamiento y discernimiento vocacional son tres acciones que, por su propia naturaleza, se entremezclan, aunque pedagógicamente es útil distinguirlas. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, son tres momentos de un único proceso a concretar y ofrecer dentro de una programación pastoral que quiera desarrollar una cultura vocacional desde una animación pastoral integradora y eficaz.

PONENCIA

Pastoral juvenil y formación salesiana

KOLDO GUTIÉRREZ CUESTA , SDB

*Director del Centro Nacional Salesiano
de Pastoral Juvenil (Madrid)*

59

Hablaremos en el tercer núcleo de este libro sobre la relación que hay entre la pastoral juvenil y la formación salesiana. Nos guía la convicción de que el mayor bien que tenemos son las personas. Por eso, nos acercamos a la persona abierta a Dios y a los hombres. En este sentido, las categorías vocación y misión van a ser los dos raíles donde vamos a situar esta reflexión.

¿Cómo hemos organizado este texto? En primer lugar nos acercaremos al camino que han recorrido la Iglesia y la Congregación Salesiana en los últimos cincuenta años; después nos detendremos en el actual momento de la historia de la Iglesia que queremos vivir como un momento de gracia; y, por último, propondremos algunos criterios para enmarcar la relación entre la pastoral juvenil y la formación.

1. El Concilio Vaticano II: vocación y misión

El teólogo dominico Yves Congar solía repetir que solo después de cincuenta años la Iglesia empezaría a asimilar la doctrina del Concilio Vaticano II. Han pasado más de cincuenta años de la clausura de aquella asamblea eclesial, hoy muchos vuelven a los textos del Concilio buscando iluminar el presente y el futuro de la Iglesia.

1.1. Una renovada teología de la vida religiosa y de la misión

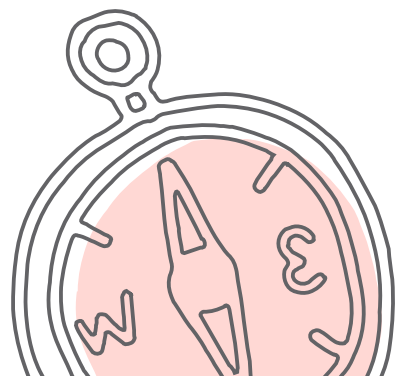
El Concilio Vaticano II se caracterizó por su llamada de vuelta a las fuentes y por su apertura pastoral al mundo. Es habitual referirse al Vaticano II como un concilio pastoral, pero cuando decimos pastoral no renunciamos a la teología. De hecho, la asamblea conciliar dedicó muchos momentos a la discusión doctrinal y por ello se convirtió en un concilio pastoral.

60

Fue el mismo Juan XXIII quien marcó este guion en la sesión inaugural del Concilio Vaticano II: «Una cosa es la sustancia de la antigua doctrina, del “*depositum fidei*”, y otra la manera de formular su expresión; y de ello ha de tenerse gran cuenta —con paciencia, si necesario fuere— ateniéndose a las normas y exigencias de un magisterio de carácter predominantemente pastoral» (*Gaudet Mater Ecclesia*). Hoy reconocemos que el Vaticano II pudo ser un concilio pastoral porque se preocupó de transmitir la sustancia de la doctrina con un lenguaje comprensible para su tiempo.

¿Qué queremos subrayar en esta intervención de la teología conciliar? En los últimos años se han publicado interesantes estudios sobre el significado y la correcta hermenéutica del Concilio Vaticano II. Estas reflexiones han sido muy importantes, pero, a nosotros, nos basta centrar nuestra mirada en la teología de la consagración y de la misión que han guiado a la Iglesia en estos cincuenta años.

vocaciones a la luz de la fe



a) La teología de la consagración

La primera referencia que el Concilio hizo a la vida consagrada la encontramos en la constitución sobre la Iglesia. *Lumen Gentium* (LG) sitúa a la vida consagrada en el Pueblo santo de Dios, en concreto, lo hace cuando habla de la universal vocación a la santidad. Posteriormente esta doctrina sería desarrollada en el decreto *Perfectae Caritatis* (PC) que propuso a la vida religiosa una vuelta a las fuentes de la vida cristiana y a la primitiva inspiración de los institutos para poder hacer una adaptación a las condiciones de los tiempos (PC 2).

En esta intervención queremos subrayar la teología de la consagración que formuló el Vaticano II porque estamos convencidos que el proceso de secularización está poniendo en crisis algunos valores propios de la consagración, como fácilmente podemos comprobar cada día.

Cuando hablamos de consagración miramos en primer lugar a Dios. Él es el origen y la meta de la consagración, como recoge la fórmula de la profesión salesiana (*Constituciones SDB* 24). «Esta consagración será tanto más perfecta cuanto por vínculos más firmes y más estables se represente mejor a Cristo, unido con vínculo indisoluble a su Esposa, la Iglesia» (LG 44). La consagración hace referencia al Espíritu Santo, quien guía a la Iglesia por medio de dones y carismas. La jerarquía de la Iglesia está llamada a reconocer la autenticidad de estos carismas, acogerlos, protegerlos y promoverlos, para el bien del pueblo santo de Dios.

Sintetizamos la teología de la consagración destacando algunos de sus aspectos: la *vocación* a un tipo existencia cristiana caracterizada por el celibato y la vida fraterna; un *ministerio específico* dentro de la pastoral de la Iglesia; una determinada *espiritualidad*; un modo particular de vivir el misterio de Cristo como vemos que vivió Don Bosco.

¿Qué entiende el Concilio por vocación? «Todos los cristianos, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (LG 40). Los padres conciliares hablaron de una única vocación cristiana afirmando que Jesucristo es la forma fundamental de la vocación cristiana, y distinguieron distintas formas de vida en el seguimiento de Cristo. Creemos que es importante recoger esta mirada sobre la vocación porque tanto la pastoral juvenil como la formación salesiana tienen en la vocación su punto de encuentro. Vocación e identidad van de la mano. En este sentido, los sistemas formativos y la misma pastoral juvenil, cuando no llegan a tocar el corazón de la persona y a transformarla en su raíz no consiguen sus objetivos. La vocación está a la base de cualquier propuesta pastoral y de todo plan formativo.

b) La teología de la misión

Si hemos hablado de una renovada teología de la consagración, también debemos hablar de la teología de la misión. En el posconcilio esta teología ha tenido un importante desarrollo en *Evangelii Nuntiandi (EN)*, *Redemptor Missio (RM)* y *Evangelii Gaudium (EG)*. Como no podía ser otro modo, la misión ha sido uno de los principales argumentos en la pastoral de la Iglesia en estos cincuenta años de posconcilio.

Nuevamente partimos del hecho de que la Iglesia y la misión están esencialmente entrelazadas en Dios. «La Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza, puesto que procede de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo según el designio de Dios Padre» (AG 2). Dios en su misterio trinitario es la fuente, el fundamento y el cauce de la Iglesia y de la misión.

¿Cuál es la finalidad de la misión? «El fin propio de esta actividad misionera es la evangelización y la plantación de la Iglesia en los pueblos o grupos donde todavía no está enraizada» (AG 6). Tenemos que recordar que en la Iglesia hay unidad en la misión aunque haya diversidad de ministerios y de carismas. En nuestro caso, hablamos de la misión salesiana como misión juvenil en la misión de la Iglesia. Don Viganó decía que «la vocación salesiana ha sido suscitada para los jóvenes». Su tarea es hacer presente a Cristo entre los jóvenes.

62

Cuando nos referimos en concreto a los religiosos, debemos afirmar que en su vocación, consagración y misión son inseparables. Las constituciones salesianas lo dicen expresamente: «Al comprometerse públicamente ante la Iglesia, por cuyo ministerio es consagrado más íntimamente al servicio de Dios, el salesiano comienza una vida nueva, que se realiza en un servicio de entrega permanente a los jóvenes» (*Constituciones SDB* 23).

1.2. La formación en la Congregación Salesiana en el posconcilio

Tendremos los salesianos que formemos. Por eso, nos preguntamos qué salesiano quiere la Iglesia y la Congregación para este tiempo, y, en esta lógica, plantearemos la formación salesiana. La Congregación ha respondido esta pregunta en sus capítulos generales y lo ha expresado en las *Constituciones salesianas*; además, ha concretado su plan formativo en una *Ratio Studiorum*. «La *Ratio* forma parte del derecho propio de la Congregación; es, por lo mismo, un elemento vital de nuestra Regla de Vida» (E. Viganó).

a) La *Ratio Studiorum*

La *Ratio Studiorum* describe los fundamentos de la formación salesiana, sus dimensiones (humana, espiritual, intelectual y apostólica), las líneas metodológicas formativas, el proceso y las etapas formativas, la formación específica y la formación permanente. Hasta la fecha, después del Concilio, hemos tenido tres ediciones de la *Ratio*. Como puede verse la *Ratio* es un texto vivo.

El actual documento se asienta sobre estos pilares: la personalización; los distintos ambientes formativos; el acompañamiento y el discernimiento; los formadores. Según van pasando los años algunos de estos pilares están adquiriendo una renovada actualidad. De hecho, lo que va cambiando es la concreción histórica de cada uno de estos pilares.

b) La importancia de la formación permanente

Hoy se reconoce la importancia de la formación permanente. Muchos hablan de un cambio de paradigma y afirman que hay que entender todo el itinerario formativo desde la formación permanente. Este cambio muestra la voluntad del Padre que forma en nosotros el corazón del Hijo a lo largo de la vida por el poder del Espíritu Santo. Dios está siempre empeñado en la tarea de formar el corazón del creyente y del misionero.

«La formación permanente ve, en las *Constituciones*, nuestra vida como un camino de santificación que se recorre con el esfuerzo diario de crecer en el amor perfecto a Dios y a los hombres» (E. Viganó). En este sentido, podemos entender la formación permanente como una formación del corazón. Las distintas etapas y estaciones que en la vida vamos recorriendo muestran la necesidad de una formación permanente y cotidiana. Bien sabemos que formar el corazón es una tarea difícil. Está demostrado que cuando se acaba la formación inicial no está formado el corazón del salesiano para el resto de la vida. Somos conscientes de que la pereza y la superficialidad nos acechan dejando en nosotros un poso de mediocridad.

Mucho tiene que cambiar nuestra mentalidad para que se produzca el cambio de paradigma que se anuncia. La formación permanente sigue siendo una asignatura pendiente. La mayoría de los salesianos siguen viendo en la formación permanente una actualización de conocimientos, una puesta al día en recursos apostólicos, una restauración de energías. Cuesta ver en la formación permanente una formación del corazón que ancla la vida en la vocación y en misión que recibimos del Señor. Para que sea posible este cambio necesitare-

mos un corazón dócil dispuesto a conectar con el tiempo presente, desarrollar nuestra capacidad de relaciones, y, sobre todo, apertura al misterio de Dios que acompaña nuestra vida.

c) El magisterio de los últimos Rectores Mayores

El magisterio de nuestros Rectores Mayores ha sido muy valioso en lo que a la formación se refiere. Vemos mucha sintonía en sus planteamientos, aunque cada uno subraya aspectos originales, desde su propia sensibilidad a la luz de los signos de los tiempos.

En el año 1978, don Egidio Viganó pedía a la formación salesiana capacidad para afianzar y alentar a los hermanos. El contexto de esta petición lo encontramos en la fuerte crisis vocacional que acompañó el primer posconcilio. El Rector Mayor partía de este presupuesto: «El proceso formativo debe dirigirse por completo a llegar a la persona en lo más profundo de su ser, y no solo a su inteligencia y conducta exterior, para ayudarla a percibir y encontrar de nuevo, con libertad, sus propias motivaciones»¹. Pero, ¿cómo llegar a lo profundo de una persona? Don Viganó proponía estos caminos: discernimiento, dirección espiritual, creación de comunidades fortalecedoras, adhesión sincera a la índole propia de la Congregación, escucha a la llamada de los jóvenes, renovación de nuestra criteriología apostólica.

64

Pocos años después, en el año 1981, el mismo don Viganó escribía una magnífica carta con motivo del centenario del sueño de los diez diamantes, donde hacía una fotografía del salesiano que Don Bosco soñó, y, en consecuencia, proponía una concreta formación². Esta reflexión puede sintetizarse en dos afirmaciones: el salesiano es un discípulo de Cristo (fe, esperanza y caridad) curtido por el trabajo y la templanza; el salesiano es un consagrado (obediencia, castidad y pobreza) trabajado por la ascesis y el deseo del paraíso. El Rector Mayor hacía propuestas concretas: formación permanente; cuidado de las vocaciones y formación de las nuevas generaciones; conocimiento, amor y cumplimiento de las *Constituciones salesianas*.

En el año 1997 don Juan Edmundo Vecchi escribía la carta *Yo por vosotros estudio*³. En esta ocasión, la formación era iluminada por la misión. Don Vecchi era consciente de que necesitamos solidez en la formación, pero esta solidez

1. ACS 295, 19.

2. Cf. ACG 300, 3-44.

3. Cf. ACG 361, 3-50.

debe estar enraizada en Jesucristo. «Nos damos cuenta que para incidir más no basta ser muchos o disponer de medios más potentes, es necesario, sobre todo, ser más discípulos de Cristo, penetrar más profundamente en su Evangelio, cualificar la vida de la comunidad, centrar mejor desde el punto de vista pastoral proyectos y realizaciones»⁴. En esta carta, don Vecchi proponía algunos criterios: la gracia de unidad (de la que ya había hablado don Viganó); la interioridad pastoral (una magnífica expresión tomada del *CGXXIII*); la calidad en la formación; la responsabilidad de cada hermano («Vela por ti mismo»); la calidad de vida comunitaria.

En el año 2013, Don Pascual Chávez escribió una carta con el título: *Vocación y formación; don y compromiso*⁵. El Rector Mayor proponía a la Congregación la formación salesiana como una prioridad, y, en esta ocasión, iluminaba el tema desde la vocación. «(A veces) se olvida que la vida como vocación se descubre solo a la luz de la fe y que, con mayor razón, la llamada a una vida consagrada no es posible sino en la perspectiva de la fe en el Señor que llama a los que Él quiere a estar con Él, a seguirle, a imitarle, para luego enviarles a predicar»⁶.

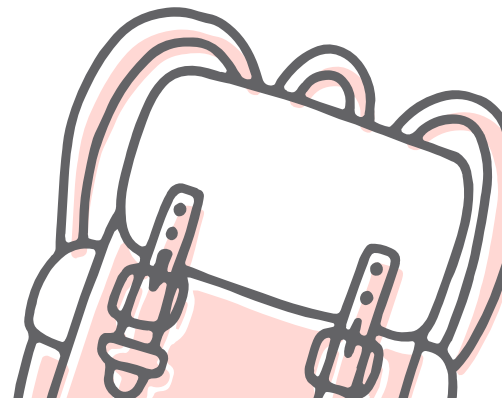
En los años previos a esta carta se había hablado de la fragilidad e inconsistencia vocacional. Don Pascual prefería hablar de consistencia y fidelidad vocacional. El punto de partida de su propuesta es profundamente antropológico, y se sitúa en la vocación, plantea un eje dinámico que une formación y vocación, como ya estaba escrito en las *Constituciones salesianas*: «Respondemos a la llamada (de Jesús) con el compromiso de una adecuada y continua formación» (*Constituciones SDB* 96). Vocación y formación son dos formas de realización en nosotros de la gracia.

En su carta, Don Chávez propone: alcanzar a la persona en profundidad; animar una experiencia formativa unitaria; asegurar el ambiente formativo y la corresponsabilidad de todos; dar calidad formativa a la experiencia cotidiana; cualificar el acompañamiento formativo; prestar atención al discernimiento.

4. ACG 361, 5.

5. Cf. ACG 416, 3-51.

6. ACG 416, 10.



2. El magisterio del papa Francisco: vocación y misión

Seguimos en los mismos rales donde nos hemos situado en estas páginas: vocación y misión. Encontramos en el magisterio del papa Francisco una expresión que ilumina esta relación. «Yo soy una misión en la tierra y para eso estoy en este mundo» (EG 273). Francisco sigue la senda de Benedicto XVI, quien en la sesión inaugural de la Asamblea del episcopado Latinoamericano y del Caribe celebrada en Aparecida había afirmado: «El discipulado y la misión son como las dos caras de una misma moneda: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de proclamar al mundo que solo en él encontramos la salvación. En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, ni amor y futuro». Está claro que para el papa Francisco la vocación y la misión están en el núcleo de la identidad radical de todo bautizado. Por eso, la vocación y la misión no son separables. En este sentido, la formación salesiana y la pastoral juvenil tienen un suelo común donde asentarse.

66

2.1. Una Iglesia misionera en continuo éxodo

El Espíritu Santo guía a la Iglesia en un continuo éxodo a lo largo de la historia. Dios siempre propone «salir de» y «seguir adelante» hasta la tierra que tiene preparada. El éxodo está presente en la historia de la Iglesia de todos los tiempos y es fundamento de su esperanza. «Hoy, en este “id” de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva salida misionera» (EG 20).

La causa misionera es la primera prioridad de la Iglesia. El papa Francisco propone la misión como paradigma de la Iglesia en este tiempo. «La salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG 15). Para el santo Padre la misión está en el centro de la identidad de cada bautizado y de la Iglesia misma. Es Dios mismo en su Espíritu quien envía a la misión. Por eso, podemos reconocer que «la misión en el corazón del pueblo no es una parte de mi vida, o un adorno que se puede quitar; no es un apéndice o un momento más de la existencia. Es algo que yo no puedo arrancar de mi ser si no quiero destruirme» (EG 273).

vocaciones a la luz de la fe

Según la exhortación postsinodal *EG*, para vivir con esperanza la Iglesia debe ir hacia lo fundamental de la vida cristiana desde el corazón del Evangelio, y salir hacia los demás. Pero este doble dinamismo exige algunas condiciones. «En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma» (*EG* 30). La pastoral juvenil y la formación salesiana, para poder estar en sintonía con el Evangelio y con los jóvenes de este tiempo, deben estar dispuestas al discernimiento, la purificación y la reforma. Todo empieza en el discernimiento, continúa con la purificación y la reforma.

2.1.1. Cuatro criterios a tener en cuenta

Proponemos cuatro criterios que pueden servir tanto a la pastoral juvenil como a la formación. Para formularlos nos hemos inspirado en los famosos cuatro criterios que el papa Francisco expone en *EG*: «el tiempo es superior al espacio» (cf. *EG* 222-225); «la unidad prevalece sobre el conflicto» (cf. *EG* 226-230); «la realidad es más importante que la idea» (cf. *EG* 231-233); «el todo es superior a la parte» (cf. *EG* 234-237).

a) Los procesos

«El tiempo es el mensajero de Dios» (*EG* 171). La pastoral juvenil y la formación salesiana dan mucha importancia a los procesos. «Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por los resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que imponen el realismo de la realidad... Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que poseer espacios» (*EG* 233).

En los procesos pastorales y formativos hablamos de estos temas: partir del lugar donde se encuentra cada persona; proponer metas estimulantes; acompañar con pedagogía, paciencia y esperanza; proponer iniciativas que ayuden a purificar, madurar y crecer; aceptar la costosa evolución de los procesos.

b) La gracia de unidad

En este segundo criterio hablamos de la gracia de unidad que Don Viganó defendió en su magisterio. El primado de la gracia invita a poner nuestra mirada en aquello que recibimos como don. La vocación y la misión son un don por-

que se asientan más en la graciosa voluntad de Dios que en nuestros esfuerzos y capacidades.

Constatamos la importancia de este criterio cuando nos hacemos conscientes de que nuestra vida personal y social está tentada por la fragmentación, la confusión y el relativismo. En este contexto no es fácil hablar de la gracia de unidad porque muchos ven en ella un lenguaje demasiado teológico. Hay que destacar que nuestros documentos han propuesto concreciones prácticas a esta gracia de unidad: proponer una pastoral o una formación integral; ser conscientes de que nuestro carisma se caracteriza más por la síntesis que por la dialéctica. Somos gente de síntesis, solía decir Don Pascual Chávez. Por ejemplo entre nosotros se habla de la síntesis entre educación y evangelización, más que de su dialéctica.

c) La personalización

68

La personalización es uno de los dinamismos pastorales y formativos de este momento de la historia. Está claro que queremos llegar a cada persona en su profundidad. Por eso, tanto en la pastoral juvenil como en la formación salesiana, afirmamos que la realidad es superior a la idea. La realidad simplemente es, la idea se elabora. «La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento» (EG 232).

Una formación idealista no lleva a buen puerto. Hoy crece el deseo de personalización. La personalización es un modo radical de ejercer la propia libertad edificando la propia persona. Nos encontramos con el mayor reto al que estamos invitados a responder en las próximas décadas. Quien se adentre en este camino contará con el vigor de la fe. La personalización da como resultado personas inquietas, cristianos transparentes, salesianos vigorizados.

d) Evitar la fragmentación y la discontinuidad

En este último criterio proponemos una mirada de conjunto que ayude a constatar que el todo es más que las partes o que las suma de estas. En los procesos pastorales y formativos queremos evitar la fragmentación y la discontinuidad. Apostamos por una pastoral juvenil y una formación salesiana unitaria.

«Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desarrollo» (EG 235).

2.2. La formación según el papa Francisco

En este punto nos acercamos al pensamiento del papa Francisco sobre la formación. Proponemos de manera un poco desordenada algunos rasgos del pensamiento del Papa sobre la formación.

a) El criterio de la conversión

La conversión es un criterio fundamental de la vida cristiana. Convertirse es volver a Dios. «(Necesitamos) una formación que plasme de verdad en el corazón de los jóvenes el corazón de Jesús, para que tengan sus mismos sentimientos... Y, por lo tanto, es hermoso ser formadores, porque es un privilegio participar en la obra del Padre que forma el corazón del Hijo en los que el Espíritu ha llamado».

69

El papa Francisco suele hablar también de la conversión pastoral. Ya hemos dicho que una Iglesia misionera pide estar dispuesto al discernimiento, la purificación y la reforma. En este sentido, solo unos pastores habituados en su propia vida a estos dinamismos podrán ser buenos pastores. Este proceso de discernimiento, purificación y reforma ha de durar toda la vida. «La formación inicial... es el primer paso de un proceso destinado a durar toda la vida, y el joven se debe formar en la libertad humilde e inteligente de dejarse educar por Dios Padre cada día de la vida, en cada edad, en la misión como en la fraternidad, en la acción como en la contemplación».

b) Al servicio del pueblo de Dios

Francisco tiene en gran consideración al pueblo santo de Dios. La formación que propone invita a mirar no solo a Dios sino también al pueblo de Dios. Para Francisco la formación no puede alejarnos del pueblo sino que nos pone en medio de la gente para vivir a gusto y poder servir al pueblo de Dios como pastores.

El santo Padre, en una conversación informal con los superiores y superiores mayores, decía: «Hay que pensar siempre en el pueblo de Dios... No podemos formar administradores, gestores, sino a padres, hermanos, compañeros de camino». En este sentido hago notar que en el prefacio de la misa de don Bosco se dice de él que es padre, maestro y amigo de los jóvenes. Somos formados para ser padres, maestros y amigos de los jóvenes.

c) Pastores en medio del pueblo santo

Para Francisco la imagen del buen pastor es la clave fundamental de toda formación. En la JMJ de Río de Janeiro decía a los obispos de Brasil: «(Hoy en la Iglesia se demandan ministros) capaces de descender a las noches sin dejarse vencer por la oscuridad y perderse; de escuchar la ilusión de tantos sin dejarse seducir; de acoger las desilusiones sin desesperarse y caer en la amargura; de tocar la desintegración del otro sin dejarse diluir y descomponer en su propia identidad». Como se ve, todo esto exige fortaleza, humildad y libertad interior. Aquí tenemos otros tres criterios formativos.

70

Hay que formar pastores para la misión. Decía el santo Padre a un nutrido grupo de formadores: «Es importante la misión, pero es también importante formar para la misión, formar en la pasión del anuncio, formar en esa pasión de ir a donde sea, a cualquier periferia, para anunciar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a los alejados, relatarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos. Todo esto requiere bases sólidas, una estructura cristiana de la personalidad que hoy las familias mismas raramente saben dar. Y esto aumenta vuestra responsabilidad».

d) El formador de pastores

Como puede comprenderse tiene una gran importancia la figura del formador. ¿Qué pide el santo Padre a un formador? En primer lugar, que tenga un corazón grande abierto a los jóvenes. «Vosotros (decía el papa Francisco a un grupo de formadores) no sois sólo amigos y compañeros de vida consagrada de quienes se os ha encomendado, sino auténticos padres, auténticas madres, capaces de pedirles y darles el máximo. Engendrar una vida, dar a luz una vida religiosa».

En segundo, el santo Padre pide a los formadores que sean testigos capaces de transmitir la belleza de la consagración. Y les pide que estén atentos al camino de cada uno de los jóvenes dando importancia al discernimiento vocacional y al acompañamiento (el apostolado de la escucha).

El santo Padre pide también a los formadores que cuiden su propia formación personal, a partir de una amistad sólida con el Señor, es decir, invita a ser personas de oración. Por último recomienda paciencia. «La paciencia es una de las virtudes de los formadores. Acompañar: en esta misión no se ahorra ni tiempo ni energías. Y no hay que desalentarse cuando los resultados no corresponden a las expectativas».

3. La relación entre la formación y la pastoral juvenil

Llegamos a la última parte de nuestra intervención. Nos proponemos retomar y ordenar algunos de los temas que hemos comentando a lo largo de estas páginas. Proponemos algunos criterios para enmarcar la relación existente entre la pastoral juvenil y la formación salesiana.

3.1. Una formación y una pastoral desde la experiencia de la fe

El Espíritu Santo es el gran protagonista de la formación salesiana y de la pastoral juvenil. Queremos poner a Dios en medio de nuestras personas, de nuestra pastoral y de nuestra formación.

Debemos volver a partir de Dios. Hace cuarenta años, decía Don Viganó que el espíritu salesiano tiene en Dios su fuente. «La fuente de la bondad que constituye el centro del espíritu salesiano es Dios, en una conciencia de profunda amistad con Él; tal bondad fluye del ejercicio de una caridad que contempla, con intuición amorosa, el corazón del Padre».

En el carisma salesiano el centro de la formación y de la pastoral coincide: la experiencia personal de Dios en el seno de la Iglesia, en una comunidad concreta, es decir, tener como centro la vida teologal como presencia de Dios Padre, de Dios Hijo, nuestro Señor Jesucristo, y de Dios Espíritu Santo. Desde cualquier perspectiva, tanto en la formación salesiana como en la pastoral juvenil salesiana, debemos tener presente este núcleo. Por eso podemos afirmar que los salesianos nos formamos para ser discípulos de Jesús y pastores de jóvenes. Nuestra formación propone vivir según el Evangelio, fundamentándose en la fe, esperanza y caridad, para mejor servir a los jóvenes. Para conseguir todo esto es necesario desarrollar una disciplina interior (cf. OT 11).

Proponemos que tanto la pastoral juvenil como la formación se sitúen en la experiencia de la fe. Ya hemos hablado en estos días de la necesidad de una pastoral juvenil de la experiencia de la fe. Esta pastoral juvenil quiere poner en relación cielo y tierra, busca los mejores caminos pedagógicos para acompañar hasta la experiencia de Dios, y está dispuesta a acompañar hasta la puerta de la fe. Hemos hablado de los itinerarios de educación en la fe.

¿Cómo proponer una formación desde la experiencia de la fe? A veces, las preguntas obvias se dejan sin responder.

3.2. Una formación centrada en una vocación para la misión

A todos nos puede quedar claro que esta intervención se ha situado en los raíles que forman la vocación y la misión. Hemos intentado ver estos dos temas en la teología que brotó del Concilio Vaticano II, y hemos seguido su rastro en la Congregación salesiana.

De hecho, a lo largo de estos cincuenta años de posconcilio la formación salesiana se ha situado en este eje dinámico. En ocasiones ha enfocado la formación desde la vocación y en otras ocasiones desde la misión. La diferencia ha sido de acentos, pero el eje se ha mantenido fijo.

Hemos intentado dejar ver que ambos conceptos, vocación y misión, son inseparables porque se sitúan en la identidad radical del creyente. En este sentido, entendemos que la formación se explica bien cuando hablamos de una vocación para la misión. Por eso, ayudar a una persona a descubrir su vocación, la llamada a una misión concreta que Dios le propone, es uno de los objetivos más importantes de la formación y de la pastoral juvenil. La pastoral juvenil y la formación, que beben de estos planteamientos, podrán dar respuestas a las necesidades de los jóvenes cristianos de este tiempo.

3.3. Algunos principios comunes para la formación y la pastoral

Concluimos proponiendo algunos principios comunes para la formación y para la pastoral. Formulamos estos principios de manera dialéctica, dejando ver que el hilo que une estos polos se caracteriza por el dinamismo y el movimiento.

a) Comunidad y personalización

La vida de una persona se mueve entre la interioridad y la apertura a los demás, el yo y los otros. Una persona habituada a la vida interior que no esté abierta a los demás está a mitad de camino. Una persona volcada hacia los otros pero torpe en su vida interior está también a mitad de camino.

La pastoral juvenil y la formación salesiana proponen una relación dinámica entre la comunidad y la personalización. Es cierto que el criterio de la personalización es uno de los signos de este tiempo, pero no entenderíamos que este proceso nos aleje de los demás y de la comunidad.

En este sentido, tanto la pastoral juvenil como la formación salesiana apuestan por el criterio de personalización a través del acompañamiento, la oración y el encuentro con la Palabra de Dios. Y la concreción del criterio comunitario se explicita en la importancia de la comunidad, del servicio a los demás, especialmente a los más pobres.

b) Acompañamiento y discernimiento

El acompañamiento y el discernimiento están muy presentes en las propuestas de pastoral juvenil y de formación en este momento. No hace mucho tiempo el cardenal Blázquez afirmaba: «El Papa nos ha matriculado a todos en una asignatura nueva: el acompañamiento personal». Es cierto, nos ha convocado a esta asignatura y también a la del discernimiento.

«En la base de discernimiento, dice el *Documento preparatorio del Sínodo*, podemos identificar tres convicciones, muy arraigadas en la experiencia de cada ser humano, releída a la luz de la fe y de la tradición cristiana.

La primera es que el Espíritu de Dios actúa en el corazón de cada hombre y de cada mujer a través de sentimientos y deseos que se conectan a ideas, imágenes y proyectos. Escuchando con atención, el ser humano tiene la posibilidad de interpretar estas señales.

La segunda convicción es que el corazón humano, debido a su debilidad y al pecado, se presenta normalmente dividido a causa de la atracción de reclamos diferentes, o incluso opuestos.

La tercera convicción es que, en cualquier caso, el camino de la vida impone decidir, porque no se puede permanecer indefinidamente en la indeterminación. Pero es necesario dotarse de los instrumentos para reconocer la llamada del Señor a la alegría del amor y elegir responder a ella».

c) Disponibilidad y docilidad

La disponibilidad y la docilidad son dos criterios de actualidad tanto para la formación como para la pastoral juvenil.

La cultura del «yo» explica muy bien el mundo que vivimos. Esa cultura va acompañada de grandes posibilidades (el crecimiento personal, la autonomía, el desarrollo de la persona...), pero puede traer algunas dificultades (identidades resguardadas y poco abiertas a los demás, narcisismo, presentismo...).

La antropología bíblica presenta al creyente como aquel que es capaz de decir «aquí estoy». En la Escritura vemos que estas palabras fueron pronunciadas en momentos significativos de su vida por Abrahám, Moisés, Samuel, Isaías... María de Nazaret, el mismo Jesús que, según la carta a los Hebreros, al entrar en este mundo dijo: «Aquí estoy Señor, para hacer tu voluntad» (*Hb 10, 7*).

Dando importancia al valor del «yo», podemos entender la vida cristiana como un camino de transformación del «yo» al «aquí estoy». Dar ese paso hace posible abrirse a un misterio que trasciende. Cuando decimos, desde la fe, «aquí estoy» se está generando en nosotros una actitud de disposición que abre la existencia al Espíritu Santo que guía y acompaña nuestra vida.

74

d) Flexibilidad y coherencia

Por último, y no menos importante, proponemos que tanto la pastoral juvenil como la formación de este tiempo deben ver su flexibilidad y coherencia.

La coherencia es un valor en alza. Si no hay coherencia entre lo que se dice y se hace, se propone y se vive, no tendrán mucho recorrido ni la pastoral juvenil ni la formación salesiana.

El otro criterio, con el que acabamos esta intervención, habla de flexibilidad. Saber adaptarse a los contextos y a las circunstancias es sin duda importante. La flexibilidad no está reñida con la fortaleza, ni con la coherencia, ni mucho menos, sino que está relacionada con la capacidad de ponerse en lugar del otro, y de adaptación.

CLAVES

elementos clave de nuestro «Observatorio Vocacional»

Tal como se presentaba en la introducción de este libro, a lo largo de tres cursos los miembros de la Comisión Nacional de Animación Vocacional de los Salesianos de España hemos estado reflexionando sobre la vocación en relación con seis elementos que nos parecen claves a la hora de profundizar en este tema. De manera sucinta, a modo de síntesis, ofrecemos cinco corolarios a cada uno de los temas estudiados en nuestro Observatorio Vocacional, a saber: la pastoral vocacional y la vida religiosa; la animación vocacional y la pastoral juvenil; la consistencia de la propuesta; familia y vocación; la comunidad propuesta; y, formación inicial y vocación.

75

1. Pastoral Vocacional y Vida Religiosa

Hablar hoy de pastoral vocacional y de vida religiosa implica:

- **Dirigir también «hacia dentro» la animación vocacional.** No podemos dejar de hacerlo, ya no para que «vengan más», sino por fidelidad y coherencia. No podemos pensar sólo en los demás, en ayudarles a encontrar su lugar en el mundo y en la Iglesia, sino también en nosotros, consagrados, para vivir con plenitud nuestra vida y nuestra vocación, siempre en tensión positiva, de manera que no nos quedemos acomodados. El problema se detecta en el «ser». Y una de las causas podría estar en los procesos formativos. Tenemos que dar respuesta a una pregunta de fondo: ¿a qué estilo de Vida Religiosa estamos convocando hoy?

- **Renovar y fortalecer la vida y vocación personal.** Para poder ser «expertos en experiencia de Dios» debemos alcanzar personalmente una «mayoría de edad en espiritualidad». No hay excusa para que personas de Vida Consagrada, por muy activa que sea, no tengamos un ritmo suficiente y adecuado de oración personal; en beneficio de la vida comunitaria, de la misión, de los jóvenes... y hasta de nuestra salud y equilibrio personal. Es necesario ayudarnos, para no perder el ímpetu creyente.
- **Renovar y fortalecer la vida comunitaria.** Porque parece ser que es aquí, en la vida comunitaria, donde más flaquea nuestro testimonio, donde nuestras incoherencias se hacen más patentes, sigue siendo una referencia el Seminario de Animación Vocacional del año 2009, donde se habla de recuperar un tono de vida comunitaria saludable. La tarea de hoy sigue siendo generar un tono de vida comunitario diferente y favorecer elementos que nos ayuden a renovar nuestra vida comunitaria. Esto nos puede exigir al menos unos *mínimos, pero no nos podemos quedar solo aquí*: momentos de encuentro de la comunidad: diario, semanal, mensual, anual... cuidando su calidad; una oración comunitaria que no se limite al mero cumplimiento, que favorezca la interiorización; una comunicación de más profundidad y un sentido más profundo de la fraternidad; un estilo de vida más sencillo (viviendas, comidas, implicación en las tareas domésticas...); flexibilidad en la vida comunitaria, pero evitando el mero individualismo.
- **Asumir que seguramente vamos a ser menos y actuar en consecuencia.** En la Pastoral Vocacional, el gran protagonista es el Espíritu Santo, aunque el testimonio de vida, personal y comunitario, sea del todo coherente, no es garantía de que vaya a haber más vocaciones a la vida religiosa salesiana. No podemos dejar de hacer nuestra parte, pero confiando siempre en Dios, que es «el Dueño de la mies».
- **Cuidar con esmero el liderazgo de las comunidades y el proceso de reestructuración.** Según cómo se anima la comunidad, esta adquiere un cariz u otro (en comunicación, en oración, flexibilidad, apertura...). Es básico el papel de los hermanos que tienen la responsabilidad de la animación, y la manera de llevarla a cabo. En el proceso de reestructuración en que nos encontramos conviene tener muy presentes estos aspectos, para que la organización —necesaria— no nos haga perder de vista lo importante.

2. Animación Vocacional y Pastoral Juvenil

La animación vocacional debe estar plenamente integrada en la pastoral juvenil. Esta convicción implica:

- **Garantizar que la propuesta vocacional esté presente durante todo el proceso de educación y de evangelización**, ya que la animación vocacional es el horizonte último de nuestra pastoral. El objetivo es acompañar a cada joven en la búsqueda concreta de su propia vocación, lugar de su respuesta al proyecto de amor gratuito e incondicional que Dios le tiene. La dimensión vocacional configura el objetivo primero y último de la Pastoral Juvenil Salesiana.
- **Generar en nuestra pastoral**, en los ambientes donde trabajamos (parroquias, centros juveniles, plataformas sociales, colegios...), **una cultura vocacional**, es decir, un modo de concebir la vida como don gratuito y compromiso de servicio.
- **Insertar la propuesta vocacional en el itinerario de educación en la fe**, para cuidar la formación espiritual, el discernimiento y la profundización vocacional hasta llegar a hacer una propuesta clara y explícita. En resumen, la animación vocacional debe ser una opción transversal de la Pastoral Juvenil Salesiana.
- **Hacer del acompañamiento la clave de nuestra acción educativo-pastoral**, aunque probablemente sea hacer vida el sistema preventivo de siempre: estar con los jóvenes y hacer todo por y para ellos. Educadores, hombres y mujeres llenos de Dios y expertos en humanidad, que saben hacer de su presencia animadora entre los chicos «la patria de su misión» y «el templo de su experiencia de Dios»¹. Debemos asegurar la dimensión vocacional en toda la pastoral juvenil, evidenciando, como fin último que cada joven descubra su proyecto de vida.
- **Asegurar que la dimensión vocacional** esté presente siempre en las áreas de animación y gobierno (local e inspectorialmente). Como nos recuerdan nuestras *Constituciones* en el número 37: «Educamos a los jóvenes para que desarrollen su propia vocación humana y bautismal, mediante una vida diaria progresivamente inspirada y unificada por el Evangelio».

1. ACG 394, 29.

3. La consistencia de la propuesta

Tenemos que ser conscientes que en todo proceso de animación vocacional debemos hacer una propuesta que sea consistente. Esto nos obliga a reconocer que:

- **Nuestra misión atrae, pero ésta debe estar fundamentada en motivaciones profundas que le den consistencia.** Plantear la vocación cristiana en su sentido más auténtico no es posible si no se vive un cristianismo auténtico, profundo, comprometido. Cuando la vivencia cristiana es tibia y mediocre, se difumina el horizonte de una propuesta vocacional auténtica y consistente.
- **Debemos superar la muy utilizada y poco comprendida «cultura vocacional» por una «teología de la vocación» que ayude a dar respuesta a la cuestión del sentido de la vida, como respuesta personal confiada al Dios Trinitario que llama.** Corremos el riesgo de intentar hacer una buena pastoral vocacional integrada con la pastoral general, ordinaria, a base de propuestas bien encajadas en las iniciativas de diversificación pastoral, pero sin tener en cuenta el principio fundamental de que todo debe partir: la acción de Dios, su iniciativa que ha de ser puesta al centro de todo.
- **La cuestión central de la propuesta consistente es clara: hay que proponer metas elevadas para inicios muy diversificados, garantizando siempre y en toda situación un acompañamiento personalizado.** Hay que ayudar a los jóvenes a los que proponemos metas elevadas de sentido para sus vidas, para que sean ellos los que vayan descubriendo el querer de Dios. Si nuestros destinatarios no perciben que les estamos ayudando a dar una respuesta al sentido de sus vidas desde Dios, no percibirán la necesidad de responder con interés a la propuesta.
- **La propuesta vocacional consistente ha de tener gradualidad y convergencia** (NVNE, 26). Iniciando el camino con la *animación vocacional* (que el joven llegue a descubrir el sentido de su vida, el lugar que Dios ha pensado para él y que le está proponiendo), debemos llegar a la *promoción vocacional*, es decir, a responder a quien da indicios de una posible vocación de especial consagración, sea en la vida religiosa salesiana (en sus dos formas), como en el sacerdocio ministerial (discernimiento, opción y formación en clave de respuesta vocacional...).

- **La credibilidad de quien propone es fundamental. Pero también es fundamental que esta tarea de mediación sea extensible a todo educador, animador, agente de pastoral.** La consistencia de la propuesta vocacional pasa también por la figura de quien se presenta en la vida del joven con una capacidad de propuesta veraz, convincente y creíble. Es fundamental, por tanto, cuidar la formación de los agentes de pastoral.

4. Familia y vocación

Estamos convencidos de que la familia es un espacio privilegiado en el que se desarrollan y maduran muchas opciones vitales, por eso somos conscientes de que:

- **La familia sigue siendo una unidad de socialización de gran valor e importancia para el desarrollo de los jóvenes hoy**, ya que en ella se recibe aquello que va a configurar la psicología y la personalidad del joven. Hay necesidad de contar con ella en todos los proyectos pastorales, así como la urgencia de cuidar todo lo que tiene que ver con la pastoral de la familia: grupos, preparación al matrimonio, acompañamiento de las parejas, cursos,...
- **La familia pasa hoy por dificultades serias y desafíos** como la fragilidad de los padres ante las dificultades, las leyes que la dejan a la intemperie, la cultura de las parejas de hecho, la equiparación de la familia con otras opciones, la educación de los hijos, la planificación de los hijos...
- **El matrimonio no es algo que se improvisa. Es urgente recuperar la dimensión vocacional del matrimonio.** Aquí es importante la preparación para el matrimonio, así como también la formación continua a la que debe someterse.
- **Contamos con una pastoral familiar pobre.** Hay que hacer una apuesta clara y decidida por esta realidad porque beneficiaría mucho a nuestra pastoral juvenil y vocacional.
- **Tenemos que llevar adelante una pastoral juvenil desde la pastoral familiar.** Nuestras escuelas, centros juveniles, el propio IEF, la parroquia nos permite entrar en contacto con muchas familias. Tenemos que encontrar caminos de encuentro con ellas, de implicación en nuestra realidad pastoral, de formación y acompañamiento.

5. La comunidad propuesta

Respecto a la comunidad propuesta consideramos que:


- **En el ámbito de la vida religiosa**, desde el compromiso serio en la misión, evitando el individualismo y fortaleciendo la realidad de la comunidad, **la crisis vocacional nos emplaza a una profunda renovación espiritual**, sosteniéndonos mutuamente en un proceso de auténtica conversión.
- **Necesitamos crear comunidades cristianas de referencia** en las que los adolescentes y jóvenes se sientan acogidos cordialmente, en las que puedan celebrar la fe y su compromiso en una atmósfera de serenidad y gozo.
- **Todo Proyecto Educativo-Pastoral tendría que asegurar actuaciones válidas** a dos niveles:
 1. Orientación y acompañamiento, ofrecidos a cada muchacho que hace su camino de fe.
 2. Cuidado especial de los jóvenes que presentan signos de vocación o de compromiso laical y de quienes desean seguir una vocación específica en el ministerio ordenado o en la vida religiosa en sus diferentes carismas.
- **Hemos de tomar opciones decididas de animación:**
 1. Dedicar personas capaces y con liberación temporal a nivel inspectorial para coordinar y alentar la animación vocacional.
 2. Dar prioridad a la animación vocacional a nivel local: elaborar o revisar el Plan local de Animación Vocacional y verificarlo con frecuencia.
 3. Dedicar y cualificar hermanos para el acompañamiento espiritual y vocacional de los jóvenes. Escoger en cada inspectoría algunas comunidades disponibles para acoger a los jóvenes en camino de discernimiento vocacional e impulsar la comunidad propuesta.
- **La oportunidad de impulsar una «comunidad propuesta»** debería plantearse con varias finalidades:
 1. Proponer caminos de renovación para la vida religiosa que puedan ser inspiradores en la vida la Inspectoría: viviendo una fraternidad palpable, una vida sencilla y auténtica, una vuelta al compromiso con los más pobres.

2. Acoger y acompañar la experiencia de jóvenes en proceso de discernimiento: aspirantes y pre-novicios.
3. Abrir la comunidad a experiencias con jóvenes que quieran compartir la vida con los salesianos: «Ven y verás» (periodos de vida comunitaria, oración cotidiana, acompañamiento...).
4. Proponer itinerarios bien cuidados de acompañamiento personal y experiencias significativas de encuentro creyente.

6. Formación inicial y vocación

Toda vocación necesita ser acompañada, necesita de un adecuado tiempo de discernimiento y crecimiento y maduración. De aquí que haya que cuidar de una manera especial la formación. Por ello:

- **Urge elaborar itinerarios personalizados de discernimiento vocacional.** No se puede confiar el crecimiento de las adhesiones vocacionales a la vida salesiana a una serie de estructuras y ensamblajes basados en itinerarios y procesos hábilmente contruidos, porque de lo que se trata es de captar la situación personal concreta de cada joven que nos confía el acompañamiento de su discernimiento vocacional, y desde ahí elaborar un itinerario personalizado, que cuente, eso sí, con todos los recursos humanos y materiales de que disponemos, puestos al servicio de su crecimiento en identidad personal y vocacional.
- **El acompañamiento espiritual en la formación inicial es clave para el discernimiento vocacional.** Los procesos no dan saltos, son lentos y pasan por la aridez del desierto del trabajo callado del discernimiento vocacional acompañado, vivido en espíritu de fe, con oración y llegando a una respuesta afirmativa ante los interrogantes más variados que puedan plantearse ante la llamada vocacional.
- **La pastoral juvenil y la formación inicial han de tener objetivos y métodos comunes.** Se da una continuidad en la discontinuidad entre pastoral y formación, ya que aun teniendo cada una su ámbito propio (discontinuidad), ambas se implican en la respuesta a la llamada de Dios, descubierta en la acción pastoral con los jóvenes —no olvidemos que ellos fundaron con Don Bosco la Congregación—, y cultivada, sostenida y realizada en la tarea formativa a lo largo de toda la vida (continuidad).

- 
- **La verificación de la pastoral y la formación se ha de realizar en todo el proceso de acompañamiento.** Una buena pastoral juvenil y una buena formación se verifican en la calidad de las personas que han sido acompañadas y formadas, y no sólo en el número de nuevas incorporaciones a las formas de vida de especial consagración. Esta es sólo una parte de la acción de animación vocacional que se realiza.
 - **Garantizar la formación de todo destinatario conlleva su acompañamiento en el discernimiento vocacional desde la toma de decisiones vocacionales hasta la inserción en la sociedad.** Una buena animación vocacional se realiza durante todo el tiempo que se acompaña a la persona en su toma de decisiones, siguiendo la búsqueda sincera —a 360°— del querer y la voluntad de Dios. La formación contribuye a este proceso con la dotación de instrumentos y criterios para la toma de decisiones en libertad y coherencia, desde una fe formada y acompañada hasta la incorporación a la vida madura de la persona acompañada.

CONCLUSIONES

documento final del Seminario de Animación Vocacional

Después de este trabajo de reflexión y discernimiento presentamos también en este libro la síntesis, las ideas fuerza que nos han de guiar en los próximos años en nuestra labor de animación educativo-pastoral y vocacional. Esta síntesis recoge el documento final del Seminario de Animación Vocacional que celebramos en octubre de 2017 en Sanlúcar la Mayor (Sevilla). En él se intenta recoger de la manera más sintética posible todo el trabajo realizado en el seno de la Comisión Nacional de Animación Vocacional y del que este libro da cuenta.

83

Reunidos en Sanlúcar la Mayor los inspectores, delegados de pastoral juvenil, coordinadores de animación vocacional, formadores y miembros de las dos comisiones inspectoriales de animación vocacional de los Salesianos de España, hemos compartido, tras un largo camino de preparación, un seminario en torno a las cuestiones que consideramos más relevantes en el ámbito de la animación vocacional. También han participado con nosotros algunas personas invitadas, especialmente Hijas de María Auxiliadora y Salesianos Cooperadores de España, además de los Salesianos de Portugal. Su aportación ha iluminado nuestra reflexión desde la perspectiva de la vocación salesiana consagrada y laical.

Han sido días de encuentro, convivencia, reflexión y oración en los que nos hemos preguntado cuáles son los desafíos que la realidad juvenil, la vida religiosa y nuestra praxis educativo-pastoral nos plantean para una animación vocacional más incisiva y audaz.

El diálogo y la reflexión sobre los temas propuestos han sido muy enriquecedores. Sin pretender agotar la densidad de las cuestiones abordadas, he aquí algunas de las conclusiones que deberán servir de itinerario guía para el trabajo de los próximos años en la pastoral juvenil y vocacional de las inspecciones salesianas de España.

Hay que destacar que este Seminario está en íntima unión con el que se celebró en 2009 en El Plantío (Madrid). Además ha tenido como referencia el trabajo de reflexión del *Observatorio Vocacional*, organizado por la Comisión Nacional de Animación Vocacional en los dos cursos previos al desarrollo del mismo.

1. Comunidades significativas

84

Solo surgirán vocaciones de comunidades vivas (cf. EG 106). Nuestras comunidades religiosas o las comunidades cristianas de nuestras presencias serán significativas si están arraigadas en el Evangelio y cuidan su capacidad propositiva y de acogida incondicional. En ellas viven salesianos y seglares humanamente sensibles y cercanos, sencillos y coherentes, anclados en la experiencia de Dios y capaces de comunicarse con los jóvenes y de preocuparse por ellos.

En este tiempo, las comunidades significativas están llamadas a ser una minoría creativa dentro de la cultura; que no huyen de ella ni se parapetan en viejas seguridades; que plantean con credibilidad maneras alternativas de vivir a la luz del Evangelio de Jesucristo, buena noticia para la vida y la esperanza de las personas. La animación vocacional necesita de este respiro renovador en comunidades que visibilicen de forma creativa lo que somos y vivimos.

Reconocemos el testimonio creíble de muchos religiosos y seglares que optan por la vida comunitaria, en un mundo que favorece el individualismo. Vemos la necesidad de que la vida comunitaria exprese una fraternidad palpable y suscite entre los jóvenes la admiración que suscitaban las primeras comunidades cristianas: «Mirad cómo se aman» (Tertuliano).

Valoramos que en muchas comunidades se cuiden las relaciones, los detalles humanos, la comunicación, la vida espiritual, la pasión por la misión. Al mismo

vocaciones a la luz de la fe

tiempo, también constatamos cansancio, pesimismo, miedo a asumir riesgos pastorales y cierta lejanía de los jóvenes, especialmente de los más pobres.

Ante esta realidad, nos ilumina el Evangelio (cf. *Jn* 15, 1-8) que nos recuerda que unidos a Él, personal y comunitariamente, podemos ser transmisores de la vida y la esperanza que Dios regala a los jóvenes.

Sabemos, además, que nuestra cercanía a los jóvenes más pobres es una llamada del Señor para ponernos a su servicio, y esto nos exige estar en continua actitud de conversión.

Por eso nos proponemos:

1.1. Cuidar nuestra identidad de consagrados, anclando nuestra vida en Dios y esforzándonos en que nuestro modo de vivir sea coherente con los principios que motivan y mueven nuestra vida.

1.2. Dar prioridad a las relaciones personales dentro de la comunidad y en la misión pastoral; favorecer la comunicación de vida y de fe; ayudar a los hermanos y jóvenes en su crecimiento de vida espiritual.

1.3. Dar visibilidad a nuestra misión como consagrados y abrir nuestras comunidades a los jóvenes y a la comunidad educativo-pastoral, para compartir nuestra vida salesiana, viviendo con ellos una auténtica cultura vocacional.

85

2. Itinerarios de educación en la fe, discernimiento y acompañamiento vocacional

En nuestra reflexión, hemos querido ahondar también en la relación directa que existe entre el proceso de maduración en la fe de cada joven, el acompañamiento y el discernimiento vocacional.

Nuestra herencia carismática nos hace mirar a Don Bosco y a nuestra tradición. Ya el *CGXXIII* unió de manera fructífera fe y vocación. Desde estas opciones, e iluminados e ilusionados ante la convocatoria del próximo Sínodo de Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, creemos que la animación vocacional encuentra su lugar natural en la pastoral juvenil y se desarrolla de forma privilegiada en los itinerarios de maduración en la fe, bien cuidados y acompañados.

El magisterio del papa Francisco en *Evangelii Gaudium*, asumido por la Congregación Salesiana en el CGXXVII, nos impulsa a llevar adelante una propuesta pastoral con una aportación específica a la evangelización en clave pedagógica, garantizando que «todo en el itinerario ha de estar al servicio de las personas en su edad, circunstancias y necesidades, más que al de una simple organización pastoral» (*Instrucción pastoral sobre los catecismos de la Conferencia Episcopal Española para la iniciación cristiana de niños y adolescentes*).

Para «educar y dar vida» a través de la experiencia de los itinerarios, es fundamental incorporar el acompañamiento como opción por el bien del otro, cuidando de modo particular el discernimiento, como «instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe, la propia vocación» (*Documento Preparatorio XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*).

Al observar nuestra realidad, reconocemos que hemos avanzado en la importancia y en la aplicación de un itinerario de educación en la fe cuidado y bien organizado, aunque no siempre suficientemente incisivo en la transmisión de la fe.

De igual modo, creemos en la necesidad del acompañamiento, pero nos faltan maestros en el arte de acompañar y orientar espiritualmente a los jóvenes para el ejercicio del discernimiento. Constatamos también la habitual escasez de tiempo y disponibilidad para esta importante tarea.

86

Queremos dejarnos iluminar por la experiencia que nos transmite el relato evangélico de Emaús y las consecuencias pastorales que desarrolló el CGXXIII a propósito de la fe y de la vocación de los jóvenes.

Sabemos, además, que en todo proceso de discernimiento espiritual y vocacional hemos de dejarnos conducir por el principio de la «primacía de la gracia» (cf. EG 112).

Por eso nos proponemos:

2.1. Poner a Dios en el centro de nuestra acción educativo-pastoral y ser más explícitos en el anuncio de Jesucristo, proponiendo con audacia a los jóvenes la vida buena del Evangelio.

2.2. Dar prioridad en la pastoral juvenil a los itinerarios de educación en la fe y mejorar la calidad de las propuestas y experiencias de encuentro personal y comunitario con Jesucristo.

2.3. Poner en funcionamiento proyectos pastorales en los que se cultive el acompañamiento y el discernimiento personal y pastoral (metodología del discernimiento) que impulse una pastoral «que se pone en camino», acompaña las experiencias de cada persona y favorece que ésta salga de sí misma para ir más a Dios.

3. Pastoral juvenil y formación salesiana

Nos guía la convicción de que el mayor bien que tenemos son las personas; que somos hombres y mujeres vocacionados, abiertos a Dios y a los otros; que nos entendemos a nosotros mismos como personas amadas, llamadas y enviadas a una misión. «Todos los cristianos de cualquier estado o condición están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección del amor» (LG 40).

Pastoral juvenil, animación vocacional y formación salesiana están íntimamente relacionados entre sí. Sabemos bien que la formación es un proceso y una actitud que dura toda la vida, que afecta a la integridad de la persona y que está orientada a transformar el corazón para configurarse con Cristo. Esto exige un continuo discernimiento y una flexibilidad ante las diferentes situaciones de la vida y la misión.

87

Valoramos los caminos formativos que vivimos en la Congregación y reconocemos, además de la necesaria formación como consagrados, el valor que hoy tiene la formación conjunta entre religiosos, laicos y jóvenes. También somos conscientes de algunas carencias y limitaciones de los propios procesos formativos.

En esta reflexión nos ilumina saber que el Espíritu Santo es el primer Formador. Debemos dejarnos formar por Él a lo largo de toda la vida para conformarnos con Cristo. Pero necesitamos las mediaciones: «adultos de referencia que viven desde la Palabra y se preparan para acompañar y ayudar a discernir» (*Documento Preparatorio XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*).

Por eso nos proponemos:

3.1. Esforzarnos por configurar comunidades formativas consistentes y con personas idóneas; con un estilo de vida sencillo y austero; en contacto con la realidad, y cercanas al desafío de los jóvenes más pobres.

3.2. Dar continuidad a los procesos, desde el discernimiento vocacional en la pastoral juvenil hasta las comunidades formativas: clarificando motivaciones, acompañando los procesos personales en actitud de discernimiento, cuidando las dimensiones humana, afectiva, psicológica y espiritual.

3.3. Impulsar un modelo de formación permanente que ayude a mantener vivo el corazón y avive la pasión por Dios y la misión salesiana; desarrollando los propios dones al servicio del Reino y favoreciendo procesos que generen actitudes de compromiso y responsabilidad ante la propia vocación.